

MORUENA ESTRÍNGANA

Serendipity

En tu mirada...



Click
EDICIONES

OLIMPIA Y LEVI

1

Índice

Portadilla
Dedicatoria
Prólogo

SERENDIPITY (OLIMPIA Y LEVI)
EN TU MIRADA...
PARTE I

Capítulo 1
Capítulo 2
Capítulo 3
Capítulo 4
Capítulo 5
Capítulo 6
Capítulo 7
Capítulo 8
Capítulo 9
Capítulo 10
Capítulo 11
Capítulo 12
Capítulo 13
Capítulo 14
Capítulo 15
Capítulo 16
Capítulo 17
Capítulo 18
Capítulo 19
Capítulo 20
Capítulo 21

Biografía

Bibliografía

Créditos

Click

¡Encuentra aquí tu próxima lectura!

Gracias por adquirir este eBook

Visita **Planetadelibros.com** y descubre
una
nueva forma de disfrutar de la lectura

**¡Regístrate y accede a contenidos
exclusivos!**

Primeros capítulos

Fragmentos de próximas publicaciones

Clubs de lectura con los autores

Concursos, sorteos y promociones

Participa en presentaciones de libros

PlanetadeLibros

Comparte tu opinión en la ficha del libro

y en nuestras redes sociales:



Explora

Descubre

Comparte

Moruená Estríngana

En tu mirada...

Click
EDICIONES

A mi marido, porque estaba destinada a conocerte.

PRÓLOGO



—¿Y quién es tu papá? —le preguntó en el recreo a Olimpia, de once años, un crío que iba de sabelotodo, con la mala idea de alguien que quiere hacer daño.

—No tengo papá.

—Pero tienes dos mamás —replicó él con una sonrisa que hacía reír a sus amigos—. Mi madre dice que una de la dos seguro que es un marimacho y hace de padre. ¿Quién es?

—No tengo papá, solo tengo dos mamás.

—Sí que tienes papá, uno de bote —dijo el niño con toda la crueldad que pudo.

Olimpia miró a sus nuevos compañeros. Esto no era la primera vez que le pasaba y sus madres ya le habían dicho que esos niños solo repetían lo que escuchaban en casa. Que todo esto empezaba porque en sus hogares les llenaban la cabeza de intolerancia que les hacía creerse más fuertes para luego enfrentarse a ella. Por suerte no era lo único que sus madres le habían dicho sobre este asqueroso niño, que para creerse superior tenía que ir a hundir al más débil.

—Yo tengo un padre de bote, y tú uno que todos saben que prefiere estar con jovencitas antes que con su mujer y sus hijos. —Olimpia odiaba ser así, pero más le molestaba que se metieran con ella y con sus madres—. Al menos yo tengo a mis dos madres en casa y me dan mucho más cariño del que te da a ti tu padre. Y no tengo problema alguno por esto. ¿Alguna cosa más?

Olimpia miró a ese niño a los ojos. Era una chica tranquila. No le gustaban las peleas, pero odiaba las injusticias y ella no había hecho nada

malo. Era muy afortunada por tener lo que tenía y si los demás niños pensaban usar eso contra ella tocaban en hueso, porque ella, desde que nació, había sido una niña con mucho amor en su entorno.

Y solo se puede herir a aquel que está tocado, no al que se siente fuerte con lo que tiene.

El niño negó con la cabeza, enfurecido, y se fue con su séquito de borregos. Olimpia caminó hacia un banco cercano y miró como se alejaban mientras se recuperaba. Odiaba pasar de nuevo por todo eso. Y sabía que todo era producto de las mentes cuadrículadas, que veían mejor que un niño tuviera un padre que pasara de cuidar a sus hijos, que el hecho de que tuviera dos madres que se desvivían por ellos.

Olimpia era fuerte y feliz, y quien no lo viera es que en verdad no conocía a esa dulce niña de ojos azules que, si algo había aprendido desde que nació, era a defender y querer a los que lo dan todo por ti.

Pero el destino quiso que esos dos niños que habían empezado odiándose un día se enamoraran y comenzaran una relación, que fue perfecta para uno y muy destructiva para el otro, pues Olimpia renunciaba por amor a todo lo que deseaba hacer y su novio lo veía bien.

Hasta que todo terminó y fue entonces cuando ella se miró por primera vez en el espejo de la verdad y se dio cuenta de que, si por amor había renunciado a ella misma, no quería volver a sentir eso por nadie.

* * *

Eso mismo pensaba Levi mientras veía a su hermana perderse por culpa de una mujer que no la quería. Porque si la quisiera no la estaría poniendo en contra de su propia familia.

—Tú no lo entiendes —le decía su hermana pequeña, Am—, tú nunca has estado enamorado.

—No porque no quiera; pero te juro que, si el amor es esto, no quiero ni que se me acerque.

—Por amor se hacen sacrificios...

—¿Por amor renuncias a las personas que te han dado la vida y te quieren más que a sí mismos? Pues vaya mierda de amor.

—Ellos no me comprenden.

—No, Am, tú te crees que no te entienden y tu novia Riz te está comiendo la cabeza y ni te das cuenta...

—¿Ves? Tú no sabes cómo es en verdad, nos quieres separar y, si la dejas, me muero...

—Piénsalo, Am, pero siempre he creído que si estuviera con alguien querría que me complementase, que a su lado todo sume y no reste nada de mi vida.

Am apartó la mirada y se marchó mientras su hermano, dolido, veía como el amor estaba destruyendo a una familia completa.

Él nunca había estado enamorado, era cierto, pero no porque no lo esperara o no quisiera, sino porque en ninguna mirada había encontrado lo que buscaba.

Y, viendo lo que este sentimiento tan poderoso le estaba haciendo a su hermana, pensaba que quizás era un afortunado por no haberse enamorado.

El amor nunca debería aparecer al lado de la palabra «autodestrucción». Y él estaba viendo como este estaba anulando a su querida hermana y haciendo que esa niña preciosa que no dejaba de sonreír olvidara cómo se hacía.

**SERENDIPITY (OLIMPIA Y LEVI)
EN TU MIRADA...**

PARTE I

CAPÍTULO 1



OLIMPIA

—Va a ser todo maravilloso —me dice mi madre Rosi abrazándome con fuerza. Es muy sensible a los cambios y por eso está a punto de llorar.

—Solo voy a ir a la universidad... —le digo, restándole importancia.

La verdad es que estoy algo abrumada ante todo esto. Voy a vivir sola en una residencia para estudiantes. Lo bueno es que son pequeños apartamentos y solo tengo que compartir el mío con una compañera a la que aún no conozco. Tenemos un salón en común; la cocina es abierta y solo se separa de este por una isleta. Un solo baño y por suerte cada una su cuarto privado. En la residencia hay un salón comunitario donde me han dicho que a veces hacen fiestas o sesiones de pelis y series.

—No es solo la universidad. Vas a vivir un sinfín de experiencias nuevas. —Me mira ilusionada—. Igual hasta encuentras al amor de tu vida...

—No estoy yo para amores ahora mismo.

—Bueno, lo que tú digas, pero el destino está escrito.

—Pues que se pause por el momento. Ahora mismo, si me encuentro con mi supuesto amor, lo dejaría pasar.

—Ya se verá —me dice risueña. Es una romántica.

—Dile algo —le digo a mi otra madre, Lana.

Esta última se ríe y me abraza.

—Tú disfruta y ten mucho cuidado. Y, sobre todo, luego nos lo cuentas.

—Con pelos y señales —dice mi madre Rosi, que me vuelve a abrazar—. Te voy a echar de menos.

Noto que los ojos se me llenan de lágrimas y me aparto de su abrazo. Porque sé que, si me pongo a llorar, se marchará con peor sabor de boca.

Se despiden de mí sin muchas ganas. Yo intento hacerme la fuerte, pero por dentro estoy aterrada.

Una vez sola, miro con otros ojos el que será mi nuevo hogar hasta que termine mi carrera de Arquitectura.

No lo retraso más y ordeno mis cosas en el cuarto que más me gusta, ya que es la regla de la residencia: quien primero llega, elige.

Una vez tengo todo más o menos ordenado, me siento en mi cama y cojo el móvil para llamar a... «No, ya no somos nada. Hemos roto», me digo a mí misma pensando en mi ex, con quien llevaba desde los catorce años. Ahora tengo dieciocho. Empecé con él sin entender bien si me gustaba, si era solo un rollo o me atraía.

Tras cuatro años teniéndolo siempre presente en mi vida y habiendo sido el primero al que llamaba para todo, cuesta perder esa costumbre, por mucho que hayan pasado tres meses desde que lo pillé en el que sería su nuevo hogar liándose con otra.

Lo más triste es que no le importó. Vino hacia mí y me dijo: «Lo siento, no sabía cómo romper contigo». Y ya está. Cuatro años tirados por el váter, así, sin más conversaciones y sin más explicaciones. Me di cuenta de que llevaba todo ese tiempo con una persona a la que en verdad no conocía. Él, en mi cabeza, nunca me habría hecho algo así, pero en la realidad me dejó de la peor manera posible, demostrando que yo no le importaba nada.

A mis madres nunca les gustó, tal vez porque nos conocimos después de que él se metiera con mis madres y yo con su padre. Fui a pedirle perdón por mis palabras y me dijo que tenía razón, que su padre era un ser horrible. Me dio lástima y desde entonces lo saludaba. Pero no fue hasta que, con catorce años, nos pusieron a hacer un trabajo juntos que conocí al verdadero Aarón y me conquistó. Y lo peor no fue eso: cuando lo dejamos empecé a pensar en todas las cosas a las que había renunciado por él. Todo lo que, alegando que era por amor, había dejado a un lado, y me asustó la clase de persona que era cuando estaba con él. No me gustó descubrir que me había anulado por una persona que no merecía la pena.

Por eso ahora en lo que menos pienso es en estar con alguien. Solo quiero acabar mi carrera y centrarme en lo que quiero hacer con mi vida.

Escucho la puerta abrirse y salgo a ver quién es mi compañera de piso.

Me encuentro con una chica de mi edad con gafas de pasta y el pelo negro. Al verme sonrío y noto alivio en su mirada. Le gusta cómo soy y se relaja. A mí también me gusta ella. Transmite muy buen rollo. Y mucha simpatía.

—Hola, soy Nina. —Viene hacia mí casi corriendo y me da dos besos—. Qué tranquilidad, la verdad es que estaba cagada. Pensaba: «¿Quién me va a tocar? ¿Será una chica rara? ¿O será más como yo?». Me he pasado todo el verano dándole vueltas a la cabeza... Perdona, hablo muy rápido cuando estoy nerviosa o emocionada. —Se ríe.

—No me importa. Mi madre Rosi es igual y estoy acostumbrada.

—Cómo me alegro.

Me sonrío, es muy bonita y dulce. Tiene el pelo negro, cortado a la altura de los hombros, y lo lleva ondulado con plancha. Los ojos son oscuros, pero de esos que, aunque no tengan un color llamativo, absorben toda la belleza de su entorno para brillar con más fuerza.

Me transmite mucha tranquilidad y eso hace que me relaje bastante. Estaba aterrada por cómo podría ser mi compañera. He leído cosas horribles en internet de compañeros pésimos. Sé que no debería haber recurrido a las redes para saber muchas cosas de la universidad, pero a veces usamos Google como si en vez de un buscador fuera un adivino y supiera todo lo que queremos saber.

Nos ponemos a contarnos de dónde somos y cómo hemos llegado aquí. Ella también va a estudiar Arquitectura; ya lo sabía porque en esta residencia organizan los apartamentos con personas que tengan la misma carrera y, si no, te lo avisan antes.

Le digo que si quiere cambiarme la habitación no tengo problema, pero no quiere; le encanta la suya porque la ventana da al patio compartido y dice que así puede cotillear mejor. Es como Rosi, es como si estuviera viéndola en sus años de universidad. Le encantan los cotilleos y a veces se pone en la mirilla de la puerta para fisgar a los vecinos.

A Nina le suena el móvil y va corriendo a buscarlo. Cuelga tras enviar cientos de besos y «te quiero» y regresa adonde estoy.

—Era mi novio, se me olvidó llamarlo. Y es raro, siempre lo hago cuando llego a un sitio nuevo o me voy de viaje. Los nervios... —Sonríe feliz y eso me recuerda a mí. Yo era así.

Mi novio era el primero al que llamaba cuando llegaba a un lugar...; claro que, si no, tenía que soportar sus celos y suposiciones absurdas sobre qué estaba haciendo...

Y yo no era capaz de ver lo que sucedía... Pensaba que sus celos eran parte del amor que sentía por mí.

CAPÍTULO 2



LEVI

Primer día en esta universidad nueva. La verdad es que no ha estado mal. Lo peor es que, con todo el lío que se formó el año pasado al dejar la otra universidad y los malos rollos en el anterior equipo de fútbol, llevo un montón de asignaturas de retraso de primero y segundo de carrera. Me quedan varios años para poder acabar, aunque tenga ya veintiuno y muchos estén a un curso de licenciarse. Algo que no me preocupa, ya que, mientras apruebe las asignaturas que elija, seguiré teniendo la beca que me han concedido para hacer lo que más me gusta, jugar al fútbol.

Lo malo es que Neill, Oziel y yo hemos llegado a un equipo ya formado y, aunque parecen buena gente, nadie quiere perder su puesto; y en mi caso es aún peor, porque soy el portero y solo hay uno titular, que es el que más juega. Lo tengo jodido, pero nada es imposible.

Cojo algo para comer y voy hacia la mesa donde me esperan mis amigos y Lilit, la ex de Neill, que también se ha cambiado de universidad y quiere entrar en el equipo de animadoras. A la novia de Neill, Debbie, no le hace mucha gracia que Lilit esté por aquí, pero confía en su chico. Neill tiene mucha suerte de haber encontrado a alguien como Debbie. Verlos juntos me ha hecho replantearme qué puñetas estoy haciendo con mi vida.

Hace tiempo que no encuentro placer en pasar la noche con una desconocida a la que solo le intereso por ser del equipo de fútbol. Quiero algo más y no sé si busco una utopía o una realidad. En los veintiún años que tengo nunca he encontrado nada que se parezca al amor ni he sentido por nadie un ápice de esa «enfermedad». Y no porque no lo haya buscado, sino porque no lo he encontrado.

Me siento al lado de Oziel, defensa del equipo y un donjuán; el rubio anda desplegando su encanto con la compañera de habitación de Lilit, que se ríe como una tonta cuando él clava sus ojos azules en ella. No puede evitarlo.

—Pedazo desayuno —me dice con ironía Oziel, que no parecía atento a lo que le rodeaba—. ¿Estás a régimen? La verdad es que deberías, tras el verano te has puesto muy gordo.

—Debe de ser por culpa de la comida que ponen en mi nueva casa.

Oziel se ríe. Neill, Oziel y yo hemos alquilado un piso cerca de aquí. Y ninguno sabe cocinar. Solo llevamos aquí una semana, porque vinimos un poco antes del comienzo de las clases para entrenar, y estoy harto de comida basura o precocinada.

—Pues ya sabes, aprende a cocinar —me pica Oziel—. O tú —le dice a Neill. El moreno se vuelve con una sonrisa—. Como tienes novia, el tiempo para ligoteos que ya no necesitas, lo inviertes en aprender a cocinar.

—Si yo me apunto a un curso de cocina, os venís los dos.

—Yo sé cocinar —dice Lilit—. Me pagáis a mí y os enseño yo.

Los tres miramos a la rubia y luego a Neill; es él quien tiene novia, y él mejor que nadie sabe si esto molestará o no a Debbie.

—Perfecto —dice Neill—. Ya te diremos cuándo podemos practicar. A ver cómo lo compaginamos con los entrenamientos, porque pienso recuperar mi puesto como titular.

—Y esperemos que como capitán —le digo.

—Tiempo al tiempo. De momento pienso dar lo mejor de mí y espero lo mismo de vosotros. —Tanto Oziel como yo asentimos. Neill hace tiempo que se comporta como un verdadero capitán, aunque no tenga nada que lo acredite como tal.

—Yo no pienso chupar banquillo —le digo.

—Y yo menos, los segundones ligan menos —le responde Oziel en su estilo—. Y esta universidad es enorme. Te lías con alguien y no lo vuelves a ver en la vida.

—Y eso te encanta —le digo.

—Claro, si la tía me gusta, ya me preocuparé de no perderla de vista; pero, si no, mejor no vernos constantemente.

—Pero si acabas siendo titular te van a poder localizar con facilidad —le dice Lilit.

—Sí, pero se me da bien ir de futbolista al que se le ha subido la fama a la cabeza y no tiene tiempo ni de pararse a hablar —bromea Oziel.

En el fondo es un buenazo y muy amigo de sus amigos. Pero con las tías no consigue a nadie que le haga plantearse tener algo más. Aunque yo sé que le gustaría, por mucho que vaya de duro y de que le encanta estar con unas y con

otras. Le he visto mirar muchas veces a la pareja que forman Neill y Debbie con el mismo anhelo que yo por encontrar algo así con alguien.

Es hijo único de una familia un poco rara, la verdad; sus padres no se preocupan mucho por él. No como los míos, que, aunque somos cuatro hermanos, no paran de escribirme o llamarme para saber cómo estoy. Para Oziel, Neill y yo somos como sus hermanos. Aunque él no nos lo diga, es lo que nos ha hecho sentir más de una vez, y más después de que nos echaran del otro equipo de fútbol por no estar de acuerdo con las injusticias que allí había.

Eso nos ha unido más a los tres.

Termina el descanso y cada uno se va a sus clases. Yo estudio Empresariales. Me encantaría poder llegar a la liga profesional como portero, pero soy realista; si los demás lo tienen difícil, los porteros, más. Solo hay tres en un equipo y casi siempre juega el mismo, mientras que los otros dos chupan banquillo a la espera de una oportunidad. Esto hace que tu moral baje, pues ni ese equipo ve lo bueno que eres ni tampoco otros, para poder comprarte como titular.

Aun así, siempre tuve claro que quería ser portero. Desde niño me gustaba ese puesto y lo bueno era que no tenía que pelear con nadie para ser yo el elegido. Los demás niños siempre querían ser delanteros, porque la gente aclama a los que meten goles y les adjudican todo el triunfo del partido, sin acordarse apenas de que, si no han recibido goles, es gracias a su portero. De los porteros solo se acuerdan cuando les marcan un tanto; para criticarlos, claro.

* * *

—Atento, Levi, que no pienso explicároslo más de dos veces —nos dice Lilit el sábado por la mañana, tras encontrar un rato para poder aprender a cocinar lo justo para sobrevivir.

—Estoy muy atento —miento, estaba hablando por el móvil con un compañero del equipo sobre la fiesta de esta noche.

Lilit me mira, dejando claro que no me cree, y solo cuando nos tiene a los tres prestando atención de verdad empieza a explicarnos algunas recetas fáciles. Lo mejor es que nos ha dejado un libro de recetas muy sencillo con notas tuyas a pie de página.

Lilit no es como esperábamos ninguno. Antes era una lagarta que solo pensaba en atrapar a Neill, porque al ser ella la capitana del equipo de animadoras, él, como capitán, debía ser suyo a toda costa. Sus celos eran sonados cuando Neill se liaba con alguien, y más cuando empezó a interesarse por quien es hoy su novia. Pero una noche, cuando casi violaron a Lilit y quien la ayudó fue Debbie, se vio su verdadera cara y dejó de aparentar lo que no era.

Sigue siendo un poco chula, pero es buena chica; solo necesitaba cariño y llamar la atención de unos padres que pasan completamente de ella.

Cuando Lilit se va, lo mejor es que nos ha dejado la comida hecha tras la práctica y podemos disfrutar al fin de un plato caliente. Podríamos haber ido al restaurante de la universidad, pero el problema es que ni a Oziel ni a mí nos sobra el dinero y Neill sabe que, aunque él sí tenga un poco más, no queremos que nos den nada regalado.

Después de comer descansamos un poco antes de la fiesta.

* * *

Ya en la fiesta me pido algo de beber, sin alcohol; me tomo muy en serio el deporte y el alcohol y el fútbol no casan bien. Oziel, tras pillar varias bien sonadas, parece que también ha decidido dejar de lado ese hábito.

La fiesta está genial y las mujeres que se me acercan son muy guapas. Algunas me tientan y me dan ganas de perderme donde sea para aceptar la promesa de placer que veo en sus ojos. No lo hago. Es como si buscara algo más que un encuentro rápido.

Al terminar la velada y volver con Neill a casa me doy cuenta de que hace tiempo que me cuesta encontrar a alguien con quien pasar la noche. Que me he vuelto más exigente. O tal vez esté empezando a querer algo más serio.

CAPÍTULO 3



OLIMPIA

Llego tarde, muy tarde, y todo parece salir mal desde que me he levantado. El móvil se me ha muerto, no se enciende, así que no me ha sonado la alarma. Me he preparado un café y la cafetera se ha vuelto loca y me ha tirado encima el agua con café; me he tenido que cambiar de ropa y por suerte no me he quemado.

Y ahora voy corriendo para llegar a clase y he atajado por una zona de la universidad por donde no he ido nunca y ya dudo de si me he perdido o no. Hoy tenía una charla muy importante a la que no quería faltar y parece que todo el universo se ha confabulado para que me la pierda.

Esto no puede ir a peor...

LEVI

Mi coche se ha quedado sin batería... Ahora me tocará gastarme una pasta en sustituirla, y no es que ande muy bien de dinero. Por eso no he podido usarlo para acercarme a la universidad, ya que, aunque vivimos cerca, al ser tan grande me cuesta llegar a mis clases y cuando voy justo de tiempo recurro al coche para llegar a la hora. Pero, precisamente hoy que voy fatal de tiempo, mi coche decide jugar a tocarme las narices.

No me lo puedo creer. Odio llegar tarde. Prefiero hacer pellas que llegar con la clase empezada. El problema es que hoy iban a explicar algo muy importante y no me lo quería perder.

OLIMPIA

Creo que me he situado. Solo me queda doblar una esquina y podré ver mi edificio.

Paso esa esquina y... ¡me choco con algo tan sólido que me hace caer de culo sobre el duro suelo!

¡Ya lo que me faltaba!

Trato de reponerme y de recoger mis cosas, dispersas a mi alrededor.

—¿Estás bien? —una voz muy sexi se cuela en mi cabeza y me hace asimilar que con quien me he chocado es un hombre.

—Estaría mejor si no llegara tan tarde...

Me ayuda a recoger. Mi pelo rubio, ahora en cascada sobre mi cara mientras recojo, me impide verlo.

—Deja que te ayude a levantarte. —Me tiende una mano.

Alzo la cabeza y es entonces cuando veo al causante de que mi retraso haya aumentado.

Lo primero en lo que me fijo es en sus ojos verdes: son tan intensos y tan penetrantes que no puedo evitar perderme en todas sus tonalidades.

Lo segundo es en lo bueno que está. Es de esos tíos que, si los ves una vez, o te quedas con la boca abierta o te vuelves para no dejar de mirarlos. Esos chicos que son tan perfectos que parecen más una fotografía andante de un modelo que una persona real de carne y hueso.

Y además con ese pelo negro sobre la frente está muy sexi.

Cojo su mano y noto mucho calor.

Ya de pie, le quito mis cosas de su otra mano y me empiezo a marchar tras darle las gracias.

—¡No me has dicho tu nombre! —me dice.

Me vuelvo.

—¿Y por qué te iba a decir mi nombre?

—Porque el destino ha hecho que nos encontráramos y que yo llegue aún más tarde a clase. —Cuando nombra el destino pongo cara de asco y, por su sonrisa, lo nota—. Seguro que el destino quiere que nos conozcamos —insiste, y sé que es para ver cómo me cambia el gesto ante eso.

Se ríe.

—Si crees en esas tonterías, entonces le dejaremos a él que te diga mi nombre, o no. Si nos encontramos de nuevo, te lo diré.

—Estoy seguro de que nos veremos muy pronto.

Su voz me llega mientras corro hacia mi clase. No sé si catalogar este encuentro como afortunado o no, porque al llegar a mi clase ya han cerrado la

puerta y no puedo entrar.

Prefiero dejarlo pasar; las posibilidades de que nos volvamos a encontrar son casi nulas. Mejor recordarlo como una anécdota de cómo empeoró mi día por un chico tremendamente sexi de ojos verdes.

* * *

No he podido entrar a clase. Y eso me molesta mucho. Era una clase importante. Muy importante. Estoy frustrada.

Por eso ando cerca, en un banco, toqueteando mi móvil, que al fin ha resucitado, y pensando en escribir a mis amigas al grupo que tenemos y contarles lo que me ha pasado. No lo hago, pero veo a Trini conectada y le digo hola.

Trini es la portera de mi antiguo equipo de fútbol.

Equipo que dejé por mi ex; me comió la cabeza de que pasaba más tiempo entrenando y en los partidos que a su lado, y tenía tanto miedo de perderlo que lo dejé por él.

Esas cosas estúpidas que haces pensando en que son por amor...

Cuando quise volver al equipo, este ya había seguido sin mí. De hecho, Trini me sustituyó y, aunque luché por ser otra vez titular, me acabé marchando antes de lo previsto. Antes de que la partida a la universidad nos separara.

Trini no me dice hola, me llama directamente y lo cojo, feliz de hablar con ella.

Echo mucho de menos a mis amigas, mi vida anterior, donde todo me era conocido y no me sentía tan perdida.

—¿Qué haces fuera de clase? Ya eres una mujer adulta para hacer pellas —me dice, queriendo aparentar un tono serio, aunque no lo consigue; se está riendo.

—Soy una chica mala.

—Ya, claro, y yo monja. —Nos reímos—. Y ahora dime por qué no estás en clase.

—¿Y tú?

—Estoy haciendo unas fotocopias de mierda para toda la clase. Me han visto cara de secretaria.

—Así puedes hablar conmigo por el móvil.

—Eso sí. Y, dime, ¿qué has hecho para ser una malota?

—Pues que mi día ha empezado de culo. Todo ha salido mal desde el principio, para hacerme perder tiempo. Hasta me he chocado con un tío bueno de ojos verdes y por su culpa he llegado tarde.

—¡Espera ahí! ¿Te has chocado con un tío bueno y eso lo ves mala suerte?

—Solo me he alegrado la vista, pero me he perdido la clase. Y era importante.

—Ya quisiera yo eso. Espera, que voy a correr hacia la siguiente esquina en plan kamikaze a ver si me choco con alguien interesante.

—Estás loca.

La escucho correr y cómo maldice.

—Nada, la única con suerte has sido tú. Me voy a por las fotocopias y a dejar de parecer una loca por aquí.

Me río.

—Os echo de menos.

—Nosotras a ti también, te has ido muy lejos. A ver si nos vemos pronto.

—Pronto iré a casa.

Trini estudia en la universidad que está más cerca de nuestras casas y por eso sigue viviendo con sus padres. El resto de las amigas nos hemos ido cada una a un lado, pero la que más lejos está soy yo.

—Aquí estaré y, por cierto, si te cruzas con mi prima Kelly, le dices que me llame más a menudo. Está muy rara últimamente por culpa de su novio...

—Se lo diré si la veo, pero esto es enorme y dudo que nos encontremos. ¡Nos vemos!

—Por si acaso yo voy a ver si en la próxima esquina aparece un tío bueno.

Le cuelgo con una sonrisa que antes no tenía.

Una de las cosas de las que más me arrepiento y de la que me di cuenta tras romper con mi ex fue el hecho de que por él dejé de salir con mis amigas porque le molestaba.

Tengo suerte de no haberlas perdido.

CAPÍTULO 4



LEVI

No he podido entrar a clase y mi día no ha hecho más que empeorar. Lo mejor, la rubia de ojos grandes y azules que se chocó conmigo. Verla caer de culo fue muy divertido, la verdad. Y también perderme en su mirada inquietante. He conocido a muchas chicas guapas, pero esta tiene algo especial; tal vez sean las pecas de su nariz. O cómo tuerce la nariz cuando algo le molesta, como hablar del destino. No lo sé, pero, sea como sea, tras un día que prefiero olvidar, ella ha sido refrescante.

Y para empeorar mi día, hoy la cafetería está llena de gente. Aquí tienen la costumbre de sacar platos con comida y la gente los va cogiendo; bajo cada plato hay una tarjeta pegada y a la salida se la tiendes al de la caja y pagas. No he visto este sistema en mi vida, pero ya me he acostumbrado. Lo malo es que, en días como estos que hay tanta gente, pillar algo para llevarte al estómago es complicado. Por eso cuando veo que ponen sobre la barra un bocadillo alargo el brazo sin importarme ni de qué sea ni que el tío que tengo delante no me deje ver bien.

Tiro del plato, pero no puedo cogerlo. Lo miro y veo otra mano cogiéndolo. Normal, con tanta gente... El tío se va y miro a la persona que lo ha cogido para ver si puedo o no negociar por este plato.

Y entonces me entra la risa.

—¡No me lo puedo creer! ¡No puede ser verdad!

—Es cosa del destino, rubita.

La rubia que se chocó conmigo hace unas horas me fulmina con la mirada y tuerce la nariz como si la palabra «destino» oliera mal.

—Quédatelo —me dice, dándome el plato.

—Tengo una solución mejor. —Cojo el bocata y lo parto por la mitad—. Tengo las manos limpias.

—Eso lo dices tú, yo no puedo saberlo.

—Cierto. Y, por cierto, sé de una que me debe algo... —Pone mala cara.

—Olimpia. Y ahora voy a ver si encuentro un lugar donde tomarme este bocata lleno de gérmenes. —Me río y la cojo del codo para salir de esta masa de gente.

—Si quieres, mis amigos tienen una mesa y no les importará que te sientes con nosotros.

Otea el ambiente y ve que no hay mesas libres.

—Vale. No veo otro lugar. Y, total, ya sabes quién soy; en cambio yo sigo estando al lado de un extraño del que solo sé que tiene un pecho tan duro como un armario.

Me mira con una sonrisilla. Sus labios son grandes, gruesos y muy rojos, de esos que piden a gritos un beso y un bocadito de los que te dejan con ganas de más.

Y eso, unido a un cuerpo menudo y bien proporcionado, la hace muy deseable; y es algo que no solo lo pienso yo. Me doy cuenta cuando Oziel, al acercarnos, la devora con la mirada.

—Mi nombre es Levi, y el que te mira como si fueras un trozo de carne es mi amigo Oziel, y es inofensivo.

—No la miro como si fuera un trozo de carne —se defiende Oziel—, sino como una chica muy sexi.

—Te daría las gracias, pero no necesito tu opinión para saber que no soy fea y que soy atractiva según la persona que me mire —le responde Olimpia, sentándose ante él—. Tu comentario solo sube el ego de las personas que tienen la moral tan baja que necesitan esa palabrería barata para sentirse mejor mientras les regalan los oídos.

—Dios, me encantas, cástate conmigo —le pide Oziel en tono de guasa.

—Lo siento, pero no. Aunque, si me das un trago de tu café, si quieres hago como que me lo pienso.

Oziel se ríe y se lo da.

—Quédatelo todo, espero que te guste fuerte, no me gusta con leche.

—Me gusta el café como sea. Y más tras un día de mierda. —Olimpia se lo toma mientras yo degusto mi bocadillo.

—¿De qué conoces a Levi? ¿Estáis liados?

—No es mi tipo, soy más de rubios... Y, antes de que digas algo, tú tampoco eres mi tipo, me gustan los chicos menos creídos. —Oziel se ríe—. Me he chocado con él esta mañana y me ha hecho llegar tarde a clase.

—¡Anda! ¿Esta es la tía que se cayó de culo por tu culpa? —Asiento. Olimpia me mira.

—Veo que te quedaste prendado de mí —bromea.

—No, en verdad le dije que por tu culpa no había podido entrar en clase.

—Ya, claro, por eso querías saber mi nombre —me pica.

—Me gusta saber el nombre de las mujeres que caen rendidas a mis pies. —Se ríe.

—Ni en sueños me caigo rendida a tus pies...

—No me retes, que soy capaz de lanzarle ese guante al destino, y hasta ahora está de mi parte.

—Mejor no. —Se levanta tras acabarse el bocata—. Me voy a clase a ver si por suerte nadie se cruza en mi camino.

—¿Te vas sin darme tu número de móvil? —Me sonrío.

—Pensé que te era indiferente.

—Puede.

—Pues, como te gusta tanto jugar, si te encuentro de nuevo, te lo daré. Y, si no..., pues que te vaya bien.

—¿Y a mí no me deseas que me vaya bien? —le dice Oziel cuando se aleja.

Olimpia se vuelve y le sonrío, pero no añade más antes de perderse entre la gente.

—Te la quieres follar —me dice Oziel con una sonrisa.

—Eres un bruto.

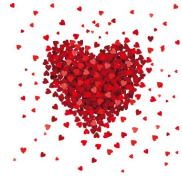
—¿A quién se quiere tirar? —dice Neill, que no sé dónde estaba hasta ahora.

—A una rubia potente de ojos azules y con un montón de pecas muy graciosas en la nariz.

—Pues una más —dice Neill sin darle importancia.

Asiento, porque yo tampoco quiero que Olimpia sea diferente; todo esto no deja de ser algo curioso y gracioso. Algo que cuando recuerde siempre me hará sonreír.

CAPÍTULO 5



OLIMPIA

—¿En serio te chocaste dos veces con el tío buenorro de ojos verdes? —Asiento, preguntándome por qué se lo he tenido que contar a Nina y ya de paso a mi familia. Es la tercera vez en esta noche que me hace la pregunta, como si no supiera la respuesta...; es como si no se creyera esta coincidencia tan rara.

Me pareció algo gracioso y por eso lo he contado, pero no para ahondar más en el tema. Ni Nina ni mi familia dejan el tema en paz y todos dicen que es el destino. Ja, solo ha sido una coincidencia. Menos mal que Trini se lo ha quedado para sí misma y no lo ha ido contando en el grupo de amigas.

—Por tercera vez, sí. Y no, no es el destino —le digo cuando abre la boca para repetirme lo mismo otra vez—. ¿Podemos dejar de hablar en bucle? Sonríe y asiente.

—Es que de no verlo nunca a verlo en una mañana dos veces, es raro.

—Es curioso; y me fui sin pagar el bocadillo, por cierto. No me di ni cuenta.

—No creo que le haya importado.

—Me da igual. Dudo que nos volvamos a ver.

—¿Y si te lo encuentras?

—Pues me recrearé la vista con sus increíbles ojos verdes y su cuerpo de escándalo, y nada más.

—Quizá es algo más que un cuerpo bonito.

—Seguramente sí, pero si me fijo solo en eso no es porque sea superficial, es que no quiero nada más de eso con nadie. Ni amistad ni nada. Solo quiero centrarme en mi carrera.

—Es hora de que pases página...

—¿Y te crees que no lo he intentado? —Me mira a la espera—. Al mes de dejarlo con mi ex me arreglé y quedé con mis amigas para salir de fiesta. Bailé como nadie y bebí como la que más, y para alguien que no bebe nunca,

imagínate cómo me sentó. Me lie con un tío en su coche. Y al terminar me sentí peor. Pensé que era porque no había elegido bien y lo repetí otra vez más, y esta vez sin beber..., pero no sentí nada. Ni placer, ni atracción ni nada. Y me empecé a preguntar si con mi ex sentía algo más o solo me conformaba porque estaba con quien deseaba y quería.

—¿Era bueno en la cama tu ex?

—Qué va, la gran mayoría de las veces era sexo solo para él, pero al acabar me abrazaba y, aunque yo no disfrutara de ese momento, no me sentía sucia...

—Puedes acostarte con quien te dé la gana sin tener que sentirte sucia, pero te comprendo. Lo que te quedabas era a dos velas con tu ex...

—No todo en una relación es el sexo.

—No, pero la unión, sí. Yo con mi novio disfruto mucho del sexo y tanto él como yo nos decimos todo lo que queremos y cómo lo queremos. Nunca me quedo a dos velas y él tampoco. No hay egoísmo en mi cama y al terminar hay abrazos, risas y torpezas. Pero sobre todo, complicidad. No puedes estar con alguien que solo te da un abrazo de mierda cuando tú le has dado un orgasmo y conformarte con eso.

Conformarse..., ahí reside todo. Yo me conformaba con lo poco que me daba y lo dejaba pasar. Me pregunto si, de no haberlo pillado con otra, me hubiera dado cuenta de dónde estaba metida.

—No quiero hablar de mi ex...

—No quieres porque te sigue importando. —«No, nada de nada», pienso, pero no me apetece contarle más sobre mi relación ahora—. Si no, ya estarías pensando en lo idiota que era, no solo por lo que te hizo al final, sino por las veces que no pensó en ti en la cama.

—Mejor dejar este tema...

—Vale, pero la próxima vez no busques a un tío que solo te atrae para una noche, cegada por el alcohol. Líate con alguien que te caliente la piel y te guste, y sé egoísta para exigir lo que te mereces.

Asiento solo por dejar este tema. En mi cabeza solo pienso en no liarme con nadie más de momento, y menos bajo los efectos del alcohol; con una vez tuve suficiente: resaca ligada a remordimientos.

No sé si me emborraché solo para estar ciega ante lo que hacía y tener fuerzas además para llevarlo a cabo. Y lo peor es que no era consciente del daño que me hacía a mí misma al tomar decisiones cegada por el dolor.

* * *

Por suerte, tras pasar un mes y no saber nada de Levi ni encontrármelo más, tanto Nina como mi familia dejan un poco en paz el tema. Lo sucedido solo fue casualidad, y punto.

Sí es cierto que, desde entonces, evito mirar el entorno por si me lo encuentro. No sé si quiero verlo otra vez, la verdad, por mucho que me alegre la vista contemplarlo.

Termino el día agotada, sobre todo mentalmente; por eso, antes de irme a la residencia, me siento en un banco de un parque que hay cerca, al que no solo van los estudiantes, sino también muchas familias de la zona con sus hijos. Me quedo observándolas y, mientras lo hago, desconecto un poco de todo.

Cierro los ojos y no los abro hasta que noto a alguien sentándose a mi lado. Antes de abrir los ojos pido que no sea Levi, como si sintiera que es él y no quiero pasar por eso. Ni mucho menos que nadie más me vuelva a hablar de él...

—Esto es el destino.

—¿En serio tenías que decir eso? —Abro los ojos y lo fulmino con la mirada.

Se ríe. Lo miro detenidamente. Tenía fresco su recuerdo en mi mente, pero he de admitir que bajo este atardecer me parece mucho más imponente y atractivo de lo que recordaba.

—¿Qué haces aquí?

—La pregunta es qué haces tú aquí. Yo estaba tranquilamente en mi banco, disfrutando del entorno.

—Y yo he quedado justo aquí con Neill, uno de mis amigos. Qué casualidad.

—Esas cosas pasan, estás varios años sin ver a alguien y de repente lo ves hasta en la sopa. Son cosas normales y corrientes.

—Claro, lo que nos pasa es muy normal. —Lo fulmino con la mirada. Se ríe—. Por cierto, me debes una cosa.

—No sé para qué quieres mi teléfono.

—Pues igual para quedar sin tener que esperar a que el destino nos junte.

—¿Y si no quiero quedar contigo? —Saca su móvil y me lo tiende para que le apunte mi número.

—Siempre puedes negarte. Solo debes hacer lo que te apetezca.

Su respuesta me gusta, le anoto mi número y luego me hago una pérdida para saber yo también el suyo, por si me llama y decido no cogérselo.

—Igual no te lo cojo.

—Podría ser. —Se levanta y saluda a alguien. Me vuelvo y veo a un chico moreno cerca, esperándolo—. Lo dejaré en manos del destino; si nos encontramos de nuevo, te llamaré y te propondré quedar. Si no..., pues ha sido un placer chocarme contigo.

Y, sin más, se aleja. Y no puedo evitar mirar como lo hace y, sí, admirar su fornida espalda y su atractivo culo. Este chico sabe que tiene un poder especial sobre las mujeres, por eso le encanta este juego y piensa que me está seduciendo. Pues va listo. Yo solo me estoy recreando la vista y nada más.

CAPÍTULO 6



LEVI

La fiesta a la que hemos sido invitados los componentes del equipo de fútbol en esta residencia de estudiantes está en todo su apogeo cuando decido aceptar la propuesta de una atractiva rubia con la que llevo tonteando desde que llegué.

Termino mi refresco y voy hacia los ascensores. Creo recordar el piso que me dijo y el número de puerta. Aunque con tanto ruido no sé si me equivocaré.

Llego a la puerta, toco y me abren... Me entra la risa al ver quién es.

—En serio, aunque te joda escucharlo, lo nuestro es cosa del destino.

—Espera que asimile que estás tú llamando a mi puerta.

—¿Quién es? —dice alguien tras otra puerta.

—Levi —añade Olimpia sin más. Sonríe porque haya hablado de mí—. No te emociones tanto, solo le dije que me topé con alguien muy feo.

—Ya, claro.

—¿Y qué hace aquí? —pregunta la chica tras la otra puerta. Olimpia me mira a la espera también de mi respuesta.

—Estaba buscando a alguien.

—Vamos, estabas buscando a tu ligue —dice la otra chica—. ¿Rubia o morena?

—Rubia —digo con una sonrisa por la cara de Olimpia. Le ha hecho gracia mi confusión.

—Es justo arriba —me informa Olimpia—. Hasta luego. —Trata de cerrar la puerta, pero pongo la mano para impedirselo. Y no solo eso, entro en su piso—. ¿Se puede saber adónde vas?

—Lo de hoy ya es el colmo de las casualidades. No me puedo ir.

—Ya te digo, ibas a echar un polvo y se te jode la cosa por tocar a la puerta de Olimpia...

—O tienes una puerta que habla, o hay alguien que no quiere salir a verme.

—Me estoy depilando..., he quedado con mi novio.

—¿Cómo que has quedado? —dice Olimpia, que parece no saber nada—. ¡Tengo la pizza en el horno y la serie preparada!

—Pues que se quede Levi contigo. —La puerta se abre y aparece una morena enfundada en un vestido negro bastante corto—. Me ha llamado y no puedo negarme. Lo echo de menos. —Pone morritos.

—Está bien, te perdono —le dice Olimpia.

—Genial, te dejo con tu chico destino.

—Prefiero cenar sola; él tiene planes más atractivos.

—Me gusta más el plan pizza y series.

—Si lo dices porque esperas que me acueste contigo después, pierdes el tiempo.

—A ver si adivino... No soy tu tipo.

—No es eso, estás muy bueno y tienes un culo de infarto, pero estoy con la regla y además no tengo ganas de acostarme contigo de momento. Pero si más adelante tuviera ganas, yo daría el paso.

—Y yo siempre me puedo negar.

—Por supuesto. De hecho, puede que nunca quiera acostarme contigo.

—O que yo tampoco lo quiera.

—Claro.

—Bueno, si ya ha quedado claro que os encantáis el uno al otro físicamente y os morís por acostaros y tener un poco de sexo sin compromiso, me voy.

Me entra la risa por la sinceridad de la compañera de Olimpia. Se despide de nosotros y se marcha. Voy junto a Olimpia tras dejar mis cosas en un pequeño aparador de la entrada. La veo mirar la pizza y, como lo hace inclinada, no puedo dejar de admirar su precioso y redondeado trasero. Claro que me parece muy deseable, pero también me intriga como persona, y por eso he dejado que el destino decidiera qué paso dar. Ahora ya no quiero que trabaje más por mí. Estaba deseando volver a verla y saber más de ella.

—Le queda un poco. —Asiento—. ¿Quieres algo de beber? Tenemos refrescos... Cerveza, no, no nos va mucho el alcohol.

—Por mi profesión no puedo beber. O no debo, porque algunos compañeros míos se saltan esa norma; solo tienes que bajar a la fiesta de tu residencia y verlos.

—Ni que supiera quiénes son.

—Llevan sudaderas del equipo para ligar más.

—¿Futbolista? —Asiento—. Ahora me dirás que eres delantero y que el hecho de que no lleves la sudadera es porque sabes que con tu encanto personal consigues a la tía que quieres.

—No me gusta ir uniformado. Prefiero decidir qué ponerme.

—Pues cuando jugáis vais todos iguales... Y no has contestado a mi pregunta.

—No lo has preguntado, has afirmado que soy delantero.

—Todos queréis ser delanteros y meter goles. —Camina hacia el pequeño salón y se sienta en el sofá; yo lo hago frente a ella en una silla.

—Te equivocas conmigo.

—¿Defensa? —Niego con la cabeza—. ¿Medio centro?

—No, e intuyo que te gusta el fútbol.

—Sí, me gusta, y era la mejor en mi equipo.

—¿Jugabas al fútbol? —le pregunto sorprendido gratamente.

—Sí.

—¿Y por qué lo dejaste?

—Por mi ex. Decía que pasaba más tiempo jugando que con él.

—Por tu cara veo que no acabasteis muy bien.

—No, me lo encontré con otra, y lo peor no fue eso. Lo peor fue mirarlo a los ojos y no reconocer a la persona que creía conocer mejor que a mí misma. Era un extraño para mí y no me di cuenta.

Noto en su mirada que hay algo más, pero sé que si la presiono se cerrará en banda.

—Lo siento.

—No pasa nada, está superado. Por eso por ahora paso de tíos. Solo me quiero centrar en mi carrera.

—¿Cuál es?

—Tú no me has dicho en qué puesto juegas ni qué carrera estudias. —Se levanta y va a mirar la pizza—. Cuando me lo digas, te lo digo yo.

—En mi puesto lo mejor es permanecer imbatible.

Sale de la cocina y me mira con los ojos abiertos de par en par.

—¿Portero? —Asiento. Se ríe y no puede parar de hacerlo—. Vale, a partir de ahora voy a empezar a creer en el destino.

—¿Eras portera? —Asiento y me da la risa.

—Y muy buena; me dieron varios títulos en individual.

—Y lo dejaste por un tío.

—Sí, es horrible y me hace sentir muy tonta. Por cierto, la pizza ya está. Ve poniendo la mesa, que no pienso hacerlo todo yo sola.

—Claro, solo dime dónde están las cosas y lo hago yo.

Voy a la cocina, me dice dónde está todo y pongo la mesa.

—No merece la pena dejar nada por nadie —le digo cuando pone la pizza en la mesa de centro.

—Ahora lo sé. Pero me creía de verdad que lo estaba dejando de lado. No era consciente de cómo me manipulaba. Si alguien te importa de verdad y lo quieres, no le pides que abandone lo que le hace feliz.

—Tienes toda la razón. No he tenido novia, por desgracia, pero si me pidieran que dejara el deporte sería como pedirme que me cortase un brazo. Es parte de mí.

—Te entiendo. Yo lo echo de menos. Pero cuando quise volver ya era tarde, otra había ocupado mi puesto, y era mejor que yo. —Sonríe con cariño—. Me cansé de chupar banquillo y, total, me venía a la universidad y el grupo se iba a separar tarde o temprano. Era mejor aceptar que nuestras decisiones traen consecuencias a largo plazo. Aunque me hubiera gustado despedirme del equipo habiendo jugado todos los partidos.

—Te entiendo.

—No te he visto jugar cuando fui con Nina a ver un partido.

—¿Así se llama tu compañera? —Asiente—. No, estoy de suplente, ahora lo que más hago es chupar banquillo.

—Sé lo que duele eso; yo no pude soportarlo. Y más porque sabía que era por mi culpa.

—Yo quiero luchar por ser titular.

—Me gusta tu forma de pensar.

—Si quieres, podemos quedar un día para entrenar y que me ayudes a lograrlo.

—¿Confías en mi criterio? —me dice sorprendida.

—¿Y por qué no iba a hacerlo? Somos compañeros de profesión.

—Eres un tío, y no sería la primera vez que uno me tacha de marimacho o me dice que yo no sé lo que es de verdad el fútbol por ser mujer.

—Pues ese era un idiota. Soy el único chico de los cuatro hijos que tienen mis padres. En mi casa desde niño he aprendido que mujeres y hombres somos iguales.

—Eso es genial; yo tengo un hermano pequeño de quince años y lo adoro, y él tampoco me ha tratado nunca como si fuera inferior. He jugado al fútbol muchas veces con él y sus amigos si les salía un partido amistoso.

—Eso dice mucho de él.

Olimpia se relaja con mis comentarios.

Empezamos a cenar en silencio. Yo estoy pensando qué más preguntas hacerle. Quiero saber todo de ella. Cada cosa que descubro me fascina más.

—¿Qué estudias? —me pregunta.

—Empresariales. Llevo varias asignaturas de primero y segundo auestas por el deporte, pero a las que sí me presento al examen apruebo con nota. Me gusta hacerlo todo bien. ¿Y tú?

—Arquitectura, y ya sé que no tiene nada que ver con el deporte..., pero siempre me ha encantado. De pequeña me pasaba más tiempo jugando a hacer la casa de mis muñecas que jugando con ellas.

—¿Y qué tal la llevas? Es muy dura.

—Lo es, sí, y mucho más de lo que creía. Espero poder con ella.

—Seguro que sí. Y tus padres, ¿cómo llevan el que ahora estés lejos?

—Mis madres... —me dice con una sonrisilla, y sé que es a la espera de que me espante o algo, pero sigo igual—. Tengo dos madres y se lo tomaron mal. Una de ellas me escribe cada día para decirme lo mucho que me echa de menos.

—Me lo imagino.

—¿No te ha extrañado que te diga esto? Lo digo porque la gente suele escandalizarse o hacerme preguntas impertinentes de cómo es vivir sin padre, o de si no soy rara por no haber nacido con una figura paterna al lado... Me miran como si fuera un experimento de la sociedad.

Me río por su forma de decirlo.

—No te veo con tres cabezas; y peor es el caso de los niños que crecen sin el amor de sus progenitores o los que viven en una casa donde hay peleas o los maltratan; crecer con amor nunca debería ser visto como raro. —Su sonrisa se acentúa—. Y espero que mi hermana pequeña, cuando decida formar una familia, no tenga a su alrededor tantas trabas.

—Le gustan las chicas.

—Sí, y tiene un pésimo gusto; con la cantidad de mujeres hermosas y buenas que hay, ha dado con una que, como te pasó a ti, le ha hecho mucho daño. Acaba de romper con su pareja y está tocada. Y tengo miedo de que

quiera volver con ella, porque vi como se destruía a su lado y no me gusta nada.

La mirada de Olimpia se ensombrece.

—Pobre, y supongo que te dolerá no estar cerca —adivina por mis palabras.

—La verdad es que sí, pero ella sabe que, si me lo pide, dejo todo por ir a su lado.

Por su mirada sé que le gusta mi respuesta. Cambio de tema, pues me siento algo incómodo. Hablamos de las clases mientras cenamos. Al terminar nos acomodamos los dos en el minúsculo sofá sin que a ninguno nos importe lo cerca que estamos y como nos rozamos en cada movimiento. Tras conocerla un poco, antes de que ponga la serie sé que me va a gustar; tenemos gustos parecidos, y eso que dicen que son los polos opuestos los que se atraen.

No es muy tarde cuando me levanto para irme, sin muchas ganas. Lo hago porque mañana entreno y tengo que descansar si quiero rendir.

—Me marchó, pero pronto tendrás noticias mías —le digo tras coger mis cosas en la puerta.

Lo que pasa a continuación no me lo esperaba. Olimpia se alza y me besa.

Tras reponerme de la impresión, le sigo el beso y, joder, me encanta cómo lo hace. Se separa antes de que haya disfrutado lo suficiente.

—Has invadido mi espacio —le digo acariciando su mejilla y dándole un pico.

—Te ha gustado, y yo tenía la curiosidad de saber si tus labios eran tan suaves como parecían. No ha estado mal.

Me río.

—Yo puedo invadir tu espacio si quiero otro día.

—Y yo siempre me puedo apartar; hoy me apetecía, otro día tal vez no.

Me despido de ella, de esta chica tan rara y a la vez tan parecida a mí que no hace más que intrigarme cuanto más la conozco.

CAPÍTULO 7



OLIMPIA

Me apoyo en la puerta de mi casa dándole vueltas a en qué narices pensaba cuando lo besé. Creo que ahí reside el problema: no lo hacía. Deduje que él es un hombre que se lía con quien quiere y sin explicaciones y se me fue la cabeza al pensar por qué tendría yo que darlas por un beso. Nunca he sido así y, si pienso bien cómo era cuando estaba con mi ex, me pasaba más tiempo pidiendo perdón por ser cómo era que siendo como deseaba.

Lo he hecho, lo he disfrutado, y hasta aquí.

Que, por muy bien que bese el moreno, no significa nada de nada.

Yo ahora solo tengo tiempo para pensar en mi carrera y no quiero volver a estar con nadie que no me valore lo suficiente o que me haga perder el tiempo.

* * *

—¿Y qué tal la noche? —me pregunta Nina en el desayuno al día siguiente. Acaba de llegar de pasar la noche con su novio.

—Bien, hablamos, vimos un poco de la serie que yo quería ver, y le di un beso de despedida. Nada del otro mundo. —Nina escupe el café que tenía en la boca y me mira como si me acabara de convertir en un marciano—. Solo fue un beso, que le di yo, por cierto, y que no se va a repetir.

—Le besaste. —Asiento—. En la boca. —Asiento—. No es algo normal.

—Está muy bueno y es un tío que, por lo que parece, pasa de relaciones, porque me encontró buscando a otra tía...

—Eso que dices es cruel... Solo porque, como tú, eche un polvo de vez en cuando, eso no lo convierte en alguien que no quiere tener una relación;

pero tal vez tú quieras creer eso para dejarte llevar por el deseo y no pensar en que le harás daño. Tú misma.

No le respondo, porque no sé si tiene razón o prefiero no ahondar en el tema.

Decido, tras desayunar, ponerme a adelantar trabajos.

Acabo harta y tal vez por eso cuando Levi me manda un mensaje para preguntarme si quiero ir a entrenar al campo de fútbol le digo que sí.

* * *

Llego al campo de fútbol. Vine con Nina a ver un partido cuando se enteró de mi pasado. En Nina he encontrado a alguien que no esperaba en la universidad. Mi idea era venir y tener muchos conocidos, pero no alguien a quien poder llamar «amiga» y que en tan poco tiempo se ha convertido en una persona especial. Es como si la conociera desde hace más tiempo.

Tal vez porque me parece una versión más joven de mi madre Rosi.

Nada más pasar al campo, que está abierto a los estudiantes al no haber partido esta noche, veo a Levi junto a Oziel y otro chico que no conozco.

Levi me ve y me saluda. Va vestido con ropa deportiva oscura y sus guantes son de color amarillo. Está en la portería y Oziel le está tirando a puerta.

Al llegar me siento a ver cómo para los goles de sus amigos. Lo hace muy bien, pero me doy cuenta de varios errores que seguro que me rebatirá cuando se los diga.

Termina y me observa: por la mirada de sus ojos verdes sé que espera que le diga qué tal lo ha hecho.

—Tienes varios fallos que son mejorables y eres muy predecible cuando te tiran un penalti.

Espero que lo niegue. No sería la primera vez que un tío, al decirle lo que yo pienso de su juego, se ríe, dejando claro lo poco que confía en mi criterio.

—Genial, dime en qué puedo mejorar —me responde tan tranquilo.

Esto me demuestra una vez más que no todos somos iguales, y no se puede juzgar a las personas pasándolas por el mismo rasero sin conocerlas.

—Siempre miras antes del lanzamiento al lugar donde te vas a tirar y mueves el pie hacia ese lado unos segundos antes.

—¿En serio?

—Ahora que lo dices, es verdad. Por cierto, Olimpia, yo soy Neill.

—He escuchado tu nombre varias veces, pero ahora estamos oficialmente presentados.

—Gracias por decírmelo. Y ahora, ¿quieres demostrar lo buena que eres? Te he investigado. —Me tiende sus guantes.

Me quedan algo grandes cuando me los pongo, pero puedo con este contratiempo.

—¿Y cómo has sabido mi apellido?

—Tenías varios trabajos de la uni en el salón; solo tuve que leer la portada.

—Entonces habrás visto que no te mentía.

—Y no entiendo por qué no tienes beca.

—Soy mujer. Cuando vino un ojeador solo se quedó a ver nuestro partido a la espera del masculino y al acabar me dijo: «Qué lástima que seas una chica». Es muy cruel; yo tenía la esperanza hasta ese momento de que eso daría igual y que la beca me ayudaría a pagarme los estudios. Pero así está el mundo.

—Y es muy triste —me dice Oziel—. Ponte bajo palos, bonita, a ver qué sabes hacer.

—A ver si eres capaz de meterme un gol, rubito.

Oziel me sonrío y sé que le he lanzado un desafío. Me sitúo en la portería, lista para demostrar lo que sé. Lo malo es que no he entrenado y puede que eso me pase factura.

Oziel lanza y lo paro. Le devuelvo el balón y así varias veces, hasta que me mete un gol por la escuadra aprovechando mi estatura. El segundo que me lanza por ahí se lo paro y se queda con la boca abierta. Neill decide tirar también a puerta y él si me mete un par de goles más. Se nota que es muy bueno.

—Me has dejado impresionado... Algo que ya sabía, pero verte es más impactante —me dice Levi—. Me encantaría que fueras parte de nuestro equipo.

—¿Aunque te tocara chupar banquillo? —le digo, y se ríe.

—Eso estaría por ver.

Le devuelvo los guantes.

—Vamos a ir a ver un partido a nuestra casa —me dice Oziel—. Si te quieres apuntar...

—Otro día, hoy tengo muchas cosas que estudiar.

—Como quieras.

Neill y Oziel se despiden de nosotros y se van, dejándonos solos a Levi y a mí. Camino hacia la salida sabiendo que me seguirá, y así es.

—Me gustaría que me entrenaras. Tus consejos me pueden venir muy bien.

—¿Gratis? —bromeo—. Mira que me hace falta dinero...

—Si quieres que te pague...

—Era broma. Lo de que me hace falta el dinero, no, pero lo de cobrarte, sí. Estás becado. Intuyo que, como a mí, te cuesta llegar a fin de mes.

—Sí, si no fuera por esa beca, no sé cómo lo haría todo.

—Te ayudaré para que dejes de ser un segundón. Al menos, que uno de los dos cumpla su sueño. —Sonríe ampliamente.

—De verdad que me encantaría que fueras parte de mi equipo.

—Eso sería genial, pero vivimos en un mundo donde a los hombres se os pagan unos sueldos desorbitados por hacer lo mismo que una mujer, y encima algunos piensan que es porque las mujeres no podríamos hacerlo mejor... Yo solo quiero lo mismo. No ser mejor que tú.

—Yo espero que eso cambie. Me gustaría pensar que mis hermanas nunca cobrarán menos que un hombre solo por no tener huevos. —Me río por cómo lo dice.

—Esperemos que no. Bueno, me marcho —digo ya fuera del campo.

—Gracias por tus consejos. Te escribo para ver cuándo puedes quedar para entrenarme.

—Genial. Y sigue mis indicaciones para ser un poco mejor.

—Lo haré.

Y entonces pasa; ese momento incómodo, cuando has compartido un beso con alguien y en la despedida no sabes si repetirlo o marcharte sin más. No pienso caer en la tentación de nuevo, así que me vuelvo y me marcho como si no hubiera visto como él devoraba mis labios con sus ojos verdes y como si no sintiera la piel donde me ha acariciado con su mirada deseosa de un nuevo beso. Me he alejado ignorando que yo también me moría de ganas, desde que lo he visto, de besarlo una vez más.

CAPÍTULO 8



LEVI

Llego a mi casa para visitar a mi familia, aprovechando que tenemos varios días de puente sin clases ni entrenamientos.

Estos días me he visto dos veces con Olimpia, a la que ya llamo Oli, para su molestia personal. Es muy dura como entrenadora, pero he notado que he mejorado y que me señaló más de esos detalles tontos que yo no veía y que tan importantes son.

Cada vez que me despido de ella me quedo con ganas de besarla; ella lo sabe, por eso sonrío y se marcha como diciendo «ni se te ocurra».

Desde que me besó no dejo de pensar en sus labios y en besarla con más intensidad. Y sin que esta vez la sorpresa me haga quedar como un tonto.

Tal vez por eso no me quiere besar otra vez, porque no le demostré lo bien que sé hacerlo... Mejor dejar ese tema en estos momentos.

—¡Levi! —Mi madre está cerca de la puerta cuando entro en nuestra sencilla casa de una planta.

Me abraza y noto lo mucho que me extraña, no solo en su gesto, sino también en las lágrimas sin derramar de sus ojos. A su lado me sigo sintiendo un crío. Y, aunque me moleste reconocerlo, a veces lo echo de menos.

—Pasa, ya han llegado tus hermanas.

Me vuelve a abrazar antes de quitarme la mochila para llevarla al cuarto que comparto con mi hermana mayor, Judy.

La casa solo tiene tres habitaciones y por eso hemos tenido que compartir cuarto desde niños sin que importara si éramos chicos o chicas. Mis calzoncillos se mezclaban con las bragas de mi hermana y alguna vez con sus tampones, cosa que odiaba. Pero es lo que hay.

Aunque la casa es pequeña, siempre me ha parecido acogedora y un lugar donde encontrar paz.

Paso al salón y mi padre, que es una versión más mayor de mí mismo, me sonrío. Solo tiene cincuenta y cinco años, pero está ya jubilado. Tuvo un accidente en la fábrica. No se quedó mal, pero amenazó con denunciar y, aunque sabían que no tenía dinero para un buen abogado, eso les preocupó y lo jubilaron con un sueldo más elevado del que cobraba a cambio de su silencio. Mi padre calló porque no tenía dinero para hacer justicia y era lo mejor para su familia. Siempre se aprovechan de los que necesitan el dinero.

Mi madre siempre ha trabajado en casa, pero no porque quisiera. Primero tuvo a Judy y dejó su trabajo de maestra para cuidarla. Cuando la niña tenía un año y medio, se quedó en estado de mí y yo no tenía el año cuando se embarazó de Mari.

Y cuando ya no esperaban más hijos y Mari ya empezaba el colegio, llegó Am. Mi madre quiso ponerse a trabajar de nuevo, pero ya nadie la contrataba por falta de experiencia. La he visto llorar muchas veces a escondidas porque nadie creía en su valía. Ya no por ser mujer u hombre, sino por su edad. Porque preferían contratar a gente más joven que tomarse la molestia de dar una oportunidad a una mujer que, estoy seguro, lo hubiera hecho mejor.

Saludo a mi padre y mis hermanas y veo que andan inmersas en los vestidos para las fiestas del pueblo. Desde pequeños participamos en el desfile disfrazados con lo que tenemos por casa y algún adorno más comprado; por lo que veo, este año han comprado un montón de goma eva. Gracias a mi madre y a su talento, casi siempre ganamos.

—Este año deberíamos tener una carroza —dice Judy emocionada; es la más soñadora.

—¿Y qué más? ¿Una banda de música? —dice Am con ironía.

—Pues eso sería genial —responde ilusionada Judy.

—Era una ironía —la informa Mari, como si Judy no se hubiera dado cuenta.

—Lo sé, pero no dejaría de ser superchulo. Y muy cuqui.

—Dios, voy a potar si otra vez acabamos vestidos de algo cuqui y adorable —dice Mari, y Am se ríe.

Cuando la gente se entera de que tengo una hermana lesbiana, piensan en Mari, porque según ellos da el perfil. Le gusta vestir con ropa masculina y odia todo lo «rosa y adorable», como ella dice; y en cambio Am es dulce y le encanta la moda. Cuando les dices que es Am, la gente te mira como si no lo creyeran o como si esperaran que fuese Mari, para que así su visión de la vida fuera tal y como ellos piensan.

Es lo malo de vivir rodeados de etiquetas y prejuicios.

—Yo paso de ir cuqui y de rosa —les digo cuando veo que casi todo lo seleccionado es de ese color.

—Si elegimos este tono, tienes que tragar —dice mi madre, a la vez que nos trae sus famosas galletas.

—Como siempre, hijo —dice mi padre resignado—. Me voy a ver el fútbol. ¿Te apuntas?

—Yo sí —dice Mari.

—Yo ahora iré, quiero llamar a alguien.

Voy hacia mi cuarto y veo que mi madre ya ha metido mis cosas en el armario. Me siento en la cama de abajo, ya que es una litera. Yo duermo en esa. «Me persigue estar bajo palos», pienso con una sonrisa.

Llamo a Olimpia y me responde a los dos toques.

—Hola, Levi, ya he llegado. Se me ha olvidado escribirte.

—Hola, Levi, soy su madre Rosi —se oye una voz por detrás de la de Olimpia.

—Dile que hola de mi parte...

—Hola —me dice la mujer ahora directamente puesta al aparato—. Quería hablar con el chico que se chocó con mi niña.

—¡Mamá! —la recrimina Olimpia mientras le pide con un gesto que le devuelva el teléfono.

—Solo un segundo, no le voy a pedir el currículum. ¿Qué tal el viaje a tu casa?

—Muy bien, gracias. Mis hermanas están decidiendo cómo ridiculizarme este año en la cabalgata de las fiestas del pueblo. —Se ríe.

—Y aun así lo harás por ellas —dice afirmativamente—. Me gustas. Te paso a mi niña.

Me pasa a Olimpia y escucho una puerta cerrarse.

—Lo siento.

—Tranquila, me ha caído bien.

—Es muy especial. ¿Qué tal el viaje?

—Largo.

—Al menos tú tienes tu mierda-de-coche-de-cuarto-mano. —Me río, eso se lo dije yo—. Yo he tenido que hacer dos trasbordos y aguantar el sudor pestilente de mis compañeros en el autobús.

—Mi coche acaba de subir de categoría después de eso.

—Ya te digo. ¿Por qué me has llamado? Ni yo tenía por qué avisarte de que había llegado, ni tú llamarme.

—¿Y por eso no me has escrito aunque ayer en el entrenamiento te pidiera que lo hicieras?

—Sí. —Noto que quiere dejar claro que no somos nada, tal vez ni siquiera amigos.

—Solo nos estamos conociendo para ver si encajamos como amigos. Somos colegas de profesión.

—¿Sí? ¿Entonces les pides a todos tus compañeros de equipo que te escriban?

—Claro, tendrías que ver mi móvil, no para de sonar con el aviso de sus mensajes. —Se ríe porque sabe que es mentira.

—No te voy a decir todo lo que hago.

—No lo espero. Solo he llamado para ver qué tal. Por mera curiosidad.

—Que te besara no significa nada.

—¿En serio vamos a hablar de eso ahora?

—No hemos hablado antes, te lo tenía que decir.

—Nunca he tenido novia.

—¿Qué me quieres decir con eso? ¿Que eres uno de esos que no se enamora o que cree que el amor es para los libros? ¿Vas de chulito? —Me río.

—No, lo que te quiero decir es que tengo amigas, y amigos, y aunque me encantaría enamorarme, no me he enamorado nunca. Ni soy fácil ni enamoradizo. Solo te pregunto estas cosas porque me caes simpática. Y, sobre el beso, cuando me dé la gana te besaré solo para que haya empate.

—Y para demostrarme que no besas tan mal.

Me río.

—No te besé mal.

—Te quedaste quieto y tu orgullo de machito no puede permitir que piense que besas regular...

—Mira, pues, aunque solo sea por eso, lo haré.

—Me he besado con peores, tranquilo.

—Si yo lo estoy, eres tú la que crees que solo te besaría por eso.

—Y si no, ¿por qué?

—Porque me quedé con ganas de más. Y antes de que digas algo o me cuelgues, solo es por curiosidad sexual.

—Ah, vale. Es lo que tiene estar tan buena —bromea—. Te tengo que dejar. Pásalo bien.

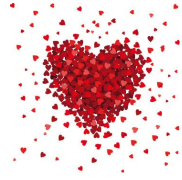
—Y tú, y si te aburres, me escribes.

—Si me aburro, lo haré. Pero no te hagas ilusiones, estoy muy cotizada entre mis amigas.

—Me alegro. Nos vemos.

Cuelgo y me quedo mirando el teléfono, sin saber por qué ella tiene ese no sé qué que la hace especial y que me hace pensar en lo que estará haciendo. No siento nada más que una curiosidad..., una curiosidad por una chica que nunca habría esperado conocer, por lo especial que es.

CAPÍTULO 9



OLIMPIA

—Me ha caído bien —me dice mi madre Rosi.

—Solo has hablado con él unos segundos.

—Lo suficiente para saber que tiene una voz muy sexi.

—Es muy sexi y está muy muy bueno, pero nada más. Yo ahora solo tengo una pareja y es mi carrera.

—Bueno, siempre hay tiempo para todo, hasta para volver a confiar en que no todos son como el capullito de tu ex.

—Puedes decir capullo. No pasa nada. —Me saca la lengua.

Mi hermano, que no anda muy lejos, se ríe.

—¿Y dónde vive? —pregunta mi madre Lana.

—No se lo he preguntado, no vaya a ser que se piense que me importa.

—Es que te importa, aunque solo sea como amigo —dice Rosi.

—Bueno, como sea, cambiemos de tema.

Me hacen caso y cambian de tema. Hablamos de las clases y de lo que han estado haciendo. Mi madre Lana, que es maestra de infantil, nos comenta que su nueva ayudante nos ha invitado a las fiestas de su pueblo el sábado; aún quedan unos días. No está muy lejos, a unos cuarenta minutos de aquí.

Tras merendar algo con mi familia, me voy con mis amigas al *pub* del pueblo. Al entrar las veo al fondo echando una partida de dardos. La primera en verme es Lia, la capitana de mi equipo de fútbol. Viene corriendo hacia mí y me abraza con fuerza. Casi me deja sin aire. Mide más de metro ochenta y es todo fibra.

—¡Qué ganas de verte! —me dice sonriente. Es rubia, con grandes ojos marrones.

—Yo también tenía ganas de veros.

—Déjanos algo —tira de mí Trini, la portera que me sustituyó.

Es genial, y mucho más alta que yo; por ahí me ganó.

Me abraza hasta que Lu le pega un empujón y me abraza. Por algo es la mejor defensa de nuestro equipo. La morena me mira ilusionada. Me llevo bien con todas mis excompañeras, pero no todas han regresado de la universidad para pasar el puente en familia. Aunque, si he de ser sincera, con las que mejor me llevo es con ellas tres.

—Qué ganas tenía de que vinieras y que nos cuentes qué tal por tu universidad —dice Lia—. Cuenta. ¿Qué tal?

—¿Así, sin comer ni beber ni nada? Me queréis matar de hambre —les digo.

Se ríen y vamos hacia una mesa a pedir algo para picar y beber. Ninguna de las cuatro bebe alcohol normalmente.

—Y, bueno, di, ¿qué tal tu universidad? —repite Lia.

Trini me mira y sé que me está incitando a que les cuente lo de Levi; por falta de tiempo no le he contado más. Solo sabe que me choqué con él.

—Lo que quiere saber —dice Lu, pícara— es cuántos tíos buenos hay.

Lia se ríe y asiente.

—Pues supongo que, como en todos lados, hay chicos para todos los gustos.

—Venga, no te hagas de rogar —dice Trini—. ¿Alguno de esos que quitan el aliento? En mi universidad ni uno. Y eso que yo no soy muy exigente. Venga, cuenta si te has chocado con alguien interesante. —Le saco la lengua.

Trini sonrío. Es preciosa e increíble, pero su altura y que parece seria hacen que muchos hombres se sientan intimidados con ella o piensen erróneamente que, por su aspecto masculino, quizá no le gusten los chicos.

—Seguro que alguno habrá —le digo buscando mi móvil. Me voy a la web del equipo de fútbol y les enseño fotos de los jugadores. Me dejo a Levi para el final y, como ya sabía, las tres agrandan los ojos—. Es un pesado. Pero sí, está muy bueno y tiene un culo perfecto.

Se ríen.

—¿Cómo lo conociste? —se interesa Lu.

Se lo cuento y las tres se miran entre ellas, dejando claro que piensan que es mi destino y todas esas chorradas que se le ocurren a la gente cuando te pasan estas cosas con alguien del sexo opuesto.

—No es mi destino, o solo lo es para que le ayude a ser el portero titular. Es muy bueno y el que está ahora no le llega a la suela de los zapatos.

—Seguro que tú logras que lo sea. Y, por cierto, yo no he tenido la suerte de chocarme con nadie al doblar una esquina, y mira que pongo ímpetu. —Me

río por el comentario de Trini.

En la conversación ya les dije que Trini lo sabía. Lu se ríe y la mira.

—A ver si vas a poner mucho ímpetu y el que acaba en el suelo es él — dice Lia.

—Por supuesto, esa es la idea. Seguro que eso le deja impactado —dice orgullosa Trini—. Y, ahora, quiero que todas me contéis vuestras más morbosas experiencias en la universidad.

Lu se pone roja y la miramos todas atentas.

—Bueno, puede que tenga algo que contar...

—¡No te hagas de rogar! —le dice Trini.

—Me he liado con alguien..., pero si se descubre, esa persona puede tener problemas... Aunque yo no, claro. —Se ríe y se acerca al centro de la mesa. Las otras tres hacemos lo mismo, como si así nadie nos fuera a escuchar—. Estoy liada con uno de mis profesores...

—¿Con uno viejo y asaltacunas o con uno maduro y sexi? —indaga Lia.

—Con uno recién estrenado como profesor, un pipiolo en su trabajo. Solo tiene veintiséis años.

—Pues aparte de que es tu profesor y se juega el puesto, no veo nada morbosos e interesante en esto —dice Trini desilusionada.

—¿Y si te digo que nos lo montamos en su despacho mientras el decano estaba esperando para entrar? —Trini se ríe emocionada.

—¿Tu decano es ciego o no tiene olfato?

—Mi perfume olía demasiado fuerte. Llevaba en el bolso el de lavanda y lo eché al acabar.

—¡Dios! ¡Lo recuerdo! —dice Lu, riéndose—. No me extraña que no notara nada raro salvo ese intenso olor.

—Él no quiere nada más..., y yo encuentro esto demasiado excitante como para dejarlo ahora —dice con una sonrisa.

—Eres muy mala —le digo yo.

—Ya... Si no quiere nada conmigo, que me diga que no, pero con solo un beso me dice «no pares».

—Ya será para menos —le dice Trini.

—¿Quieres que te demuestre lo bien que beso?

—Pues no, puedo vivir sin tus maravillosos besos —le responde Trini—. Y, bueno, qué más me tenéis que contar. —Las demás negamos con la cabeza—. Sois un muermo de tías, como yo, vamos... Pero eso va a cambiar esta

noche. —Se coloca bien las tetas y otea el ambiente buscando a quién atacar —. Ese, ese tío cae esta noche.

Va hacia él; es un chico menudo, poca cosa comparado con ella, delgado, con gafas y tirantes; de los que le encantan a Trini. Le ponen los chicos que rezuman inteligencia, y este ya sabemos que es un erudito. Y que Trini no tiene nada que hacer con él. No es la primera vez que se acerca a Ron y tampoco la primera que este la mira como si acabara de ver a un marciano y casi intenta salir corriendo.

Trini regresa con una sonrisa resignada en el rostro.

—Los asusto —dice al llegar.

—Eso es porque aún no eres capaz de aceptar que Ron tiene miedo hasta de su sombra —le dice Lu.

—O que deberías acercarte a él sin ese aire de «te voy a comer entero y no voy a dejar ni los huesos» —le dice Lia.

—Pero es que soy así y no pienso cambiar para gustarle a un tío. Ni nadie debería hacerlo por nadie. —Me mira.

—He pillado el mensaje y no pienso volver a anularme por nadie, y además, paso de estar con alguien.

—Pues se te van a dormir los dedos —me dice Lu; la miro sin comprender y, por la pregunta de Lia, ella tampoco lo pillá.

—¿Y qué tienen que ver los dedos con no tener novio? —Lu nos mira con esa sonrisa de «Dios, qué inocentes sois»—. Vale, ya lo pilló, y qué asco...

—Vamos, que tú no te masturbas. —Trini, que estaba bebiendo, escupe lo de la boca tras la sinceridad de Lu.

A mí me entra la risa por como Lia abre y cierra la boca.

—Si lo hago o no, no te importa.

—No me importa, pero aquí reside la diferencia entre hombres y mujeres —dice Lu—: entre tíos hablan de sexo y de sus inquietudes o de lo que les pone, sin sentir que hacen nada malo. Y en cambio entre mujeres parece que tenemos que demostrar entre nosotras que somos inocentes cuando todas nos damos placer por gusto y no hacemos nada malo. Ya está bien de que esta sociedad nos limite como mujeres. Demasiado jodido es ya ejercer una profesión que no llegará a nada porque somos chicas, cuando además les damos mil vueltas a más de uno que está en la liga profesional de fútbol. Pues no me van a arrebatá nada más. ¡Yo me doy placer a mí misma! —grita.

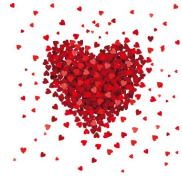
—Ole tú —le dice un tío que pasa por nuestra mesa.

Me levanto y la abrazo.

—Cómo te echaba de menos. A las tres —les digo abrazándolas.

Esta conversación la hemos tenido muchas veces. O parecida. Lu dice lo que se le pasa por la cabeza, y eso nos encanta. Da gusto volver a casa y ver que, aunque cada una ha seguido su camino, seguimos siendo las mismas.

CAPÍTULO 10



LEVI

—No me puedo creer que hayamos acabado vestidos así un año más — me dice mi padre mirándose a mi lado en el espejo que hay en la entrada de casa.

—Yo tampoco —dice Mari con mala cara—. Os juro que el año que viene elijo yo el tema.

Mi padre se vuelve y mira a mis otras dos hermanas con mi madre, felices, terminando de arreglarse.

—Lo hacemos por ellas —les recuerdo—, y porque, aunque estemos ridículos, seguro que ganamos.

—Claro, porque los demás tienen buen gusto y no brillan como puñeteras luces de feria —dice mi hermana Mari.

—Piensa solo en ganar, y el resto da igual —le digo, sabiendo lo mucho que le gusta ser la mejor en todo.

—Solo por eso lo hago. Te lo aseguro.

Se atusa el pelo rosa y sale de la casa. Mi padre y yo la seguimos resignados. El pueblo ya está vestido para las fiestas. Y el desfile va a comenzar. Suerte que no tengo sentido del ridículo.

OLIMPIA

Llegamos al pueblo. Hay mucho ambiente y, por lo que parece, un desfile en la calle central. Mi madre nos informa de que muchas de las familias del pueblo salen desfilando con disfraces hechos por ellos. La gran mayoría son feos, pero se nota que se lo están pasando genial debido a la banda de música que toca canciones de moda muy animadas y que, lo admito, una no puede evitar bailar.

La gente rumorea que ahora vienen los mejores, la familia que más trofeos ha ganado. Esto hace que me fije más en ellos. Van vestidos de fresas hechas con tela brillante y muchas lentejuelas, y en la cabeza llevan pelucas verdes y rosas. La verdad es que se nota mucho curro. Son todo mujeres, menos dos hombres, que van como ellas, riéndose y disfrutando del ambiente sin demostrar vergüenza alguna por ir de rosa y con la cara pintada de rosa y con purpurina.

El más alto y joven está de espaldas. Una espalda ancha y fornida.

Se vuelve y me entra la risa. No puedo parar. Y no sé si me río por habernos encontrado en este pueblo dejado de la mano de Dios o por el hecho de que lo haya reconocido con tanta facilidad así vestido.

Sea como sea, Levi me ve entre el público y, tras reponerse de la sorpresa, viene hacia mí.

Trato de huir, pero la traicionera de mi madre Rosi me empuja casi a sus brazos. La miro seria.

—¿Riéndote de mí? —me dice moviéndose ante mí al ritmo de la música.

Me toca bailar cuando la gente nos aplaude, pidiendo que me una a la fiesta.

—Estás muy... rosa y brillante.

—Y no te gusta.

—En exceso, no, pero a ti te queda bien. —Me río.

—Eres mala —se acerca a mí—, pero yo lo soy más.

Y tras decir esto me besa delante de todos. La gente silba y, aunque me gustaría detenerlo, no puedo. Me pierdo entre sus labios como si lo deseara con todas mis fuerzas..., algo que no es así.

Se separa y se quita la peluca para ponérmela.

—Así estás genial para acompañarnos.

—Ni de coña... —digo, pero antes de que pueda negarme ya me ha metido de lleno en el desfile y sus acompañantes tiran de mí, felices de que esté aquí, como si me conocieran.

Esto es una locura.

* * *

—Habéis ganado por mí —les digo cuando recogemos el premio tras el desfile.

—Por supuesto —me dice Levi muy contento.

Ya sé cómo se llama toda su familia y, además, que son muy buena gente. No me puedo creer que haya acabado desfilando.

—Habéis estado genial —dice mi madre Rosi; mi madre Lana y mi hermano van tras ella.

—Yo he hecho muchas fotos —me informa mi hermano—, así me podré reír de ti cuando no estés.

Me pica, aunque sé que no lo dice en serio y que, además, me echa mucho de menos al tenerme tan lejos.

—Gracias por venir —dice la madre de Levi a mi madre Lana.

—¿Os conocéis? —pregunto incrédula. Levi se está riendo detrás de mí.

—Es por quien hemos venido aquí.

—Vamos, que fuera como fuese te ibas a cruzar en mi camino sí o sí —dice Levi pasando su mano por mi cintura.

—Aparta, que a mí solo me interesas como mi propósito para que logres ser titular.

—Ya, claro, y por eso has dejado que te coma los morros —me suelta mi hermano—. Y también he hecho fotos de eso.

—Gracias —le respondo con ironía.

—Bueno —dice la madre de Levi—, vamos a la verbena, que ahora empieza lo mejor.

La seguimos al centro del pueblo, donde han puesto mesas y sillas y una barra de bebidas para quien quiera comprar. También hay una orquesta que no deja de amenizar la velada.

En mi pueblo no hacen cosas así y tal vez por eso me guste todo más. Nada tiene que ver el chico de ojos verdes que tengo al lado. Nada de nada.

* * *

—No sé como me queda hambre para un helado —le digo a Levi cuando cierra la puerta de su casa tras coger los helados.

—Porque estos son caseros y están deliciosos.

—Eso no te lo voy a negar.

Nos hemos alejado de la fiesta con la excusa de ir a por algo de postre. Como si en la mesa no hubiera suficientes cosas. Mis madres se han integrado

genial en el ambiente y mi hermano ha hecho muy buenas migas con la hermana pequeña de Levi y los amigos de esta.

Al parecer la madre de Levi lleva años buscando un empleo, pero siempre la han descartado por su edad y su falta de experiencia. Claro que no puede tener experiencia si no le dan una oportunidad. Y esto cambió cuando hace poco llegó al colegio donde mi madre Lana da clases a los más pequeños. Le dio una oportunidad como su ayudante y, por lo que nos han contado, enseguida encajaron trabajando juntas como si llevaran toda la vida haciéndolo. Levi ha dicho que no sabía nada del trabajo de su madre hasta que vino a pasar el puente, porque esta quería decírselo en persona. Me alegro mucho por ella y por el hecho de que mi madre Lana le haya dado un puesto sin importarles su edad y su falta de experiencia.

Si no le das una oportunidad a una persona, nunca sabrás el tesoro que puedes encontrar en ella.

Levi me lleva hasta las afueras, a un pequeño parque que hoy está vacío, ya que todo el mundo está en la fiesta.

—Tienes que reconocer que el que nos hayamos encontrado aquí también y que nuestras madres trabajen juntas es ya mucha coincidencia.

—Ayer me encontré con la misma persona tres veces seguidas. Y no le di importancia. Creo que todo depende de la que le quieras dar cuando te chocas con una persona o coincidas con ella muchas veces.

—Vamos, que admites que te gusto.

—Puedo admitir que me pareces muy sexi y no te descartaría para acostarme contigo, pero nada más —le digo sincera.

—Vale, eso me pasa por tirarte de la lengua; y yo también, lo admito.

—¿Que te mueres por acostarte conmigo? —le pico.

—Sí —dice seguro—. Y te he traído aquí para liarme contigo.

—Ah... Vale —le respondo, y por su mirada no se lo esperaba—. Ya lo sabía. Eres muy predecible. Un lugar oscuro, apartado...; no soy tonta.

—Y yo que quería que mostraras más sorpresa...

—Das en hueso conmigo, Levi. —Me quita los helados y los tira—. ¡Eh! Que yo quería terminar mi helado.

—Y yo, besarte. Los dos no podemos salir ganando.

Y tras decir eso, me besa y me callo el decirle que, aunque no lo admita, yo también salgo ganando con esto.

CAPÍTULO 11



LEVI

Nos liamos en este banco que no es la primera vez que es testigo de un intercambio de besos por mi parte. Solo cambia que hace muchos años que no me lío con una con la que no me vaya a ir a la cama en pocos segundos, y no porque no lo desee, sino porque, por alguna extraña razón, quiero ir más despacio.

Me encanta cómo me besa, con decisión y sabiendo lo que quiere.

No se muestra impasible, no quiere que yo le demuestre lo genial que beso; ella me dice sin necesidad de palabras que, si no le gusta, me guiará para que juntos encontremos un punto donde el placer sea cosa de los dos.

No me lo ha dicho, pero se nota que no quiere perder el tiempo.

Es algo contradictorio: veo en sus ojos, cuando nos besamos, que esto le divierte y que a la vez solo es un juego para ella, nada más.

¿Es posible que yo quiera algo más?

No tengo la más remota idea. Solo sé que no puedo dejar pasar el momento y, vale que no me quiera acostar todavía con ella, pero me muerdo por acariciar sus curvas...

—¡Quieto ahí! —dice Olimpia apartando mis manos y levantándose—. Por hoy es suficiente.

—¿Acaso quieres dejarme con la miel en los labios para que te desee tanto que me acabe enamorando de ti?

—¿Es que tú te enamoras de alguien solo para conseguir acostarte con ella? Qué fácil eres —me pica.

—No soy tan fácil, y no pienso eso, creo que eres tú la que temes enamorarte de mí, por eso te apartas cuando empezaba a disfrutar.

—Para tu información, es para que no esperes nada más. Solo estamos jugando. Me apetecía liarme contigo, punto, y no hay nada más. Y ahora más te

vale tener más helados de esos en el congelador de tu casa. Me has fastidiado el mío.

—Sí, será lo mejor, para enfriarme.

—Pues sí, que te calientas pronto; menos mal que he evitado que me tocaras mi perfecto culo, si no ahora parecerías una estufa.

—No esperarás que te lo agradezca, ¿no?

—Quién sabe.

Empieza a andar, la sigo y la abrazo por detrás y, porque sé que le molestará, le doy un largo beso en el cuello.

—Espero que no me hayas dejado un chupetón —me dice al apartarse.

—No soy tan infantil —le digo, alejándome hacia mi casa; me vuelvo al ver que no me sigue—. ¿A qué esperas?

—A que te evapores y no haberte conocido nunca —me pica.

—Lástima que eso nunca vaya a pasar.

—Por suerte para ti, si no seguirías chupando banquillo.

Me río.

No tardamos en llegar a mi casa y, al ponernos bajo la luz de la entrada, me fijo en dos cosas de Olimpia: que es preciosa y que, aunque quiera aparentar que todo esto le es indiferente, no es lo que muestra el sonrojo de sus mejillas.

Es adorable, y estar a su lado es como una droga que no sé si quiero dejar de tomar.

—¿Qué miras? —me dice seria.

—Que te he mentado... Sí llevas un chupetón.

—Pero ¡serás crío! —me dice tocándose el lugar donde instantes antes estuvieron mis labios.

Entro en la casa escuchando sus insultos, que crecen cuando al mirarse al espejo de la entrada ve que es verdad. No creo que le llegue a mañana, pero por unas horas su piel mostrará el lugar exacto donde la acariciaron mis labios.

OLIMPIA

Me levanto a desayunar y encuentro en la cocina a mi madre Rosi preparando el desayuno. Al verme sonrío y alza las cejas. Lleva así desde que

Levi y yo regresamos a la verbena como si nada. Aunque todos sabían que no habíamos estado precisamente hablando del tiempo.

Me sentí como una quinceañera.

Horrible; no tengo que explicar qué hago o dejo de hacer, ya vivo sola y estoy en la universidad. Pero, por la cara de mi madre, no se ha cansado de esperar que le cuente lo que fuera que sucedió.

—No voy a contarte nada...

—No quiero saber lo que es evidente —dice con una sonrisilla—. Solo quiero decirte que me alegro.

—¿Porque me he liado con un tío?

—No, por el hecho de que vivas tu vida como te dé la gana sin que nadie te corte las alas, incluida tú misma. Empezaste muy pronto con tu ex. —Abro la boca para recordarle algo; por su mirada sabe qué voy a decir y me corta antes de que yo pueda soltarlo—. Lo sé, empecé con Lana a la misma edad, pero ella nunca restó en mi vida, siempre sumé a su lado. Hagas lo que hagas en tu vida, que siempre sea algo que te haga mejor. Y, sobre todo, no estés con alguien que te anule como persona. No lo olvides y, bueno, ahora, si quieres darme detalles..., no me quejaré.

—¡Mamá! —se ríe.

Y al final se lo cuento, porque siempre hemos sido algo más que madre e hija, somos amigas, y lo mismo me pasa con mi otra madre y mi hermano.

En mi familia todos intentamos que los secretos no nos separen, porque juntos somos más fuertes.

El día se me pasa rápido y, antes de que me dé cuenta, Levi me escribe para decirme que ya sale de su casa. Ayer me comentó que podía recogerme porque le pillaba de paso y así me ahorra el ir en autobús con personas que desconocen que se ha inventado el desodorante hace tiempo. Acepté. Solo por eso, claro.

Recojo mis cosas y aprovecho que voy en el coche de Levi para llevarme más de las que traje. Me manda un mensaje para decirme que está ya en la puerta y, como esperaba, cuando se lo digo a mi familia, salen a saludarlo.

—Tened mucho cuidado en el viaje —dice mi madre Lana.

—Y pasadlo muy bien en la universidad. —Mi madre Rosi alza las cejas. En serio, ¿de verdad piensa que no sabemos qué quiere decir?

—Lo pasaremos genial —digo yo antes de darle un beso a cada uno antes de meterme en el coche.

Ya dentro me vuelvo a mirarlos mientras los saludo y veo en sus ojos la emoción contenida ante mi partida. Me cuesta mucho no romperme al verlos a los tres ahí parados, sin saber cuándo nos veremos de nuevo.

Se me escapa una lágrima, que me seco disimuladamente.

—Al final te acostumbras a echarlos de menos y a no encontrar tu sitio en casa como antes de irte.

—¿Eso te pasa a ti?

—Sí, al regresar estoy feliz de estar en casa, pero también siento que ya nada es igual. Que estoy de paso en casa de mis padres. Que ahora es la universidad y luego será el trabajo el que tire de mí lejos de mi hogar. Y, aunque te acostumbras, añoras esos días en los que tu mayor preocupación era...

—No me lo digas, que lo adivino.

—A ver, lista.

—Ponerte bien el tupé del pelo. —Se ríe y su risa tiñe de color este momento triste; es justo lo que necesitaba.

—¿Cómo has adivinado que me paso horas ante el espejo antes de salir?

—Solo hay que verte —bromeo porque Levi va con el pelo negro sin apenas peinarse y la ropa que luce es más bien cómoda.

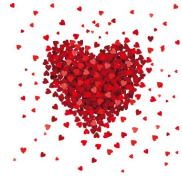
—Me has pillado mi mayor defecto.

—Soy muy observadora. —Sonríe—. Y ahora dime cuál era realmente tu mayor preocupación.

—Iba a decir las tías, pero tampoco quedo mejor con esto. —Me río y me acomodo mejor en el asiento.

No sé hacia dónde nos lleva esto, yo no quiero nada con él. Pero no puedo negar que su presencia no me disgusta.

CAPÍTULO 12



OLIMPIA

—A ver si lo he entendido bien... ¿Te has liado con Levi?!

—Solo unos pocos besos, nada de manoseo. —Nina se ríe.

Ayer, cuando llegué, era tarde y hoy tras las clases hemos venido a comer a casa y nos hemos puesto al día de lo que hemos hecho durante el puente.

—Vamos, como una adolescente.

—No, como alguien que se aburre y dijo «pues mira, vamos a besarnos» —le digo para restarle importancia.

—Yo creo que es más como una adolescente. Con Levi estás viviendo todo eso que te perdiste por tener novio tan joven.

—Tú también tienes novio desde muy joven —le recuerdo.

—Ya..., y tal vez también me pasaría como a ti. Si saliera mal tendría la sensación de que me he perdido muchas cosas y me pondría a experimentar.

—¿Y ahora sientes que te has perdido muchas?

—No, porque soy feliz con él. Pero si rompemos, pues pensaría que he malgastado el tiempo... Vamos, que es normal que estés en ese plan adolescente con Levi.

—Ah, gracias, me alegra saber que es normal hacer lo que me dé la gana —la pico y ella se ríe.

—Yo creo que, si hicieras lo que te da la gana, te habrías acostado con él, pero no quieres que te guste. No quieres que te haga plantearte el poder estar con alguien cuando ahora mismo es lo que menos te apetece.

No le digo nada porque no sé qué decirle y porque tampoco me apetece pararme a pensar por qué hago todo. Solo estamos jugando, y punto, no hay nada más que eso entre los dos.

LEVI

Espero a Olimpia al terminar mi entrenamiento para seguir mejorando. Oziel se queda también, Neill tenía cosas que hacer... Vamos, que había quedado con Debbie para hablar por videollamada.

Tal vez Oziel se ha quedado porque quiere dejarles intimidad, por si la cosa se pone... caliente.

—Estáis muy sudados —nos dice Olimpia a modo de saludo cuando llega hacia nosotros.

Va con ropa cómoda de deporte y lleva una mochila.

—¿Has estirado? Te veo muy poco sudada a ti —le digo cuando saca sus guantes de la bolsa.

—Pensaba hacerlo ahora, no soy una inconsciente; tú mientras ve parando los tiros que te haga Oziel, que si se ha quedado aquí espero que sea para ayudar y no para mirarme el culo.

—Si he de ser sincero, las dos cosas —reconoce Oziel, sin importarle que Olimpia haya dicho eso porque no ha dejado de mirárselo desde que llegó.

—Soy más que un culo bonito, rubito con exceso de hormonas. —Oziel se ríe—. Poneos a entrenar, y espero que hayas mejorado desde la última vez que te vi.

—Joder, es dura como entrenadora, y eso me pone mucho.

—¿Y qué no te pone a ti, Oziel? —le digo a mi amigo.

—También es verdad.

Oziel se ríe. En realidad no siempre está pensando en sexo, lo que pasa es que se maneja mejor mostrando su lado juguetón que el serio, por eso se deja llevar más por la ironía y la broma.

Olimpia termina de calentar y le pide a Oziel que deje de tirar. Coge el balón y es ella quien lanza a puerta y... «Joder, qué bien lo hace», pienso cuando el balón pasa al fondo de la red.

Tira otra vez, y otra, y me mete más goles de los que esperaba.

—Joder, eres muy buena —le dice Oziel—. ¿Te puedes poner bigote y decir que eres un tío para meterte en nuestro equipo?

—No puedo, no mientras tengamos enseñanzas mixtas pero en lo demás se nos separe por nuestro género... Y ahora vamos a seguir.

—En los váteres también se nos separa —bromea Oziel, y Olimpia lo mira de manera asesina.

—Menos mal, así evito tener que lidiar con un suelo lleno de pis porque no sepáis atinar en un agujero tan pequeño.

—Entonces quieres igualdad, pero no para todo..., entiendo.

—¡Oziel! —le dice ella ya cansada de que la pique.

—Que te doy la razón, tonta, a mí me encantaría jugar contigo. Y ahora, léele la cartilla a Levi y dile dónde falla. Estoy deseando ver tu valoración de hoy.

—Tú lo que quieres es ver como me dice todos mis puntos débiles.

—Tranquilo, que tengo para los dos —le dice Olimpia a Oziel, y este la mira asombrado—. No haberte quedado.

—Encantado de que me aconsejes. Dispara, preciosa.

—Lo de preciosa sobraba, soy tu entrenadora mientras te quedas aquí —le dice Olimpia firme a Oziel.

—En serio, me encantas. Lástima que estés liada con Levi y yo sea fiel a mis amigos, si no, te tiraría la caña hasta que te atrapara mi locura.

—¿Eso vas diciendo por ahí? —me dice Olimpia con una sonrisilla.

—Solo que me dejaste besarte, pero sin tocamientos, todo inocente y eso.

—Porque yo no te dejé. Y solo nos divertimos. No tengo nada con este.

—¿Entonces tengo una oportunidad? —le dice Oziel.

—No, no eres mi tipo.

—Así empezaron muchas parejas.

—Tú no quieres pareja —le digo a Oziel.

—No, pero presiento que lo pasaríamos muy bien en la cama.

—No lo creo. Pero te dejo que sigas soñando conmigo —le rebate—. Y ahora, vamos a hablar de fútbol; la próxima vez deja tus infantiles hormonas fuera del campo, Oziel.

Me dice todo lo que he hecho mal, y a Oziel también. Y mientras lo hace pienso en cómo me ha gustado que rechazara a mi amigo. Tal vez solo nos estemos divirtiendo, pero de momento no quiero un tercero cerca. Aunque sé que podría haberlo. Nunca hemos establecido las reglas de este juego al que solo parezco tener yo interés en jugar bien.

CAPÍTULO 13



LEVI

Estoy listo para ser titular. Me he esforzado mucho en los entrenamientos y me siento con un nivel más alto que mis otros dos compañeros. Los consejos de Olimpia son muy buenos y desde hace varios entrenamientos nadie me mete ni un solo gol.

Por eso, cuando nombran al equipo titular y una vez más me toca chupar banquillo, me quedo frío, helado. No sé qué decir y no sé qué más hacer para cambiar esto. Una parte de mí teme que mi carrera haya tocado techo y que no pueda evolucionar más, que esté destinado a ser un segundón.

Oziel y Neill tienen más suerte y sí acaban en esa lista. Neill no es el capitán, pero se nota que tiene alma para ello y que nuestros nuevos compañeros se ven atraídos por él, por la fuerza que transmite y por sus consejos. Es cuestión de tiempo que recupere el puesto que perdió.

Nos vamos a tomar algo aquí cerca tras el entrenamiento.

Nada más entrar veo al fondo a Olimpia, con su compañera de piso y unos chicos. Olimpia me ve y me saluda, pero no hace amago de acercarse ni yo tampoco.

En estas dos semanas que hemos estado entrenando desde que regresamos no hemos quedado. Ni tampoco ha habido más besos. Es como si todo hubiera acabado con la misma rapidez que empezó. Y no sé si me da igual o me molesta que las cosas entre los dos sean así.

Olimpia siempre ha dejado claro que esto es un juego y que no hay más; y que esté ahora con esos chicos que pueden ser sus citas me lo demuestra.

Tal vez por eso, tras estar un largo rato hablando con una chica preciosa, que no ha dejado de devorarme con la mirada, no pongo reparos en que tire de mí hacia un lugar menos concurrido para besarnos.

Algo que he hecho muchas veces, más de las que recuerdo.

Todo es como siempre..., o no, no siento emoción alguna. No me arde la piel por lo que vendrá. No tengo ganas de seguir.

No hay fuego, ni mucho menos curiosidad sexual en este momento.

Me aparto de ella y le digo que lo siento y que no es por ella, ya que es preciosa. Le doy un beso en la frente y me marcho de aquí más helado de lo que debería tras este intercambio de besos.

Me voy, aunque Oziel trata de convencerme para que me quede. Entre eso y lo de seguir siendo un segundón en mi equipo, necesito estar solo.

—¿Adónde vas tan deprisa? —me dice Olimpia, la persona a la que menos quería ver ahora—. ¿Acaso tu ligue no ha estado a la altura?

—Claro que sí, pero mañana tengo partido y me quiero ir a dormir —le contesto más serio de lo que se merece.

—Por tu tono de voz y tu estado de ánimo intuyo que sigues chupando banquillo. Espérame aquí —me dice cuando no le respondo.

No lo hago, me salgo fuera, lejos del calor mareante del *pub*, y la espero en la puerta. Al poco regresa con sus cosas y la chaqueta puesta.

—Pensé que te habías ido.

—Era mi idea.

—Pues vete, o si lo prefieres te acompaño a tu casa y, si te apetece, me cuentas cómo te sientes. Yo te entiendo mejor que nadie.

—Entonces sabrás que no quiero hablar de eso.

—Por eso añadí «si te apetece». Que no escuchas.

Casi me saca una sonrisa, casi.

Caminamos en silencio hasta mi casa. Ella no sabe dónde vivo, nunca se lo he dicho. No queda muy lejos de aquí y todo el camino lo hago pensativo.

Al llegar a mi portal mira hacia los pisos donde vivimos y la zona.

—¿Cuál es tu piso?

—El último. Ten cuidado al regresar a tu casa..., o donde quiera que vayas.

—Y tú, si aceptas un consejo..., no te desanimes. Ya sabías cuando decidiste ser portero que era el puesto más complejo de todos. Llegará tu momento...

—¿Como te ha llegado a ti? —le digo borde y me arrepiento al momento—. Lo siento.

—Por si lo olvidas, yo renuncié a todo por la persona equivocada. Tú no has dejado de luchar. De los dos, eres el que más claras tiene las cosas y el

que más demuestra lo mucho que quiere ser el mejor. Date tiempo. Y si no es en este equipo, será en otro. Tal vez este no sea tu lugar, Levi.

Nos miramos a los ojos. Esa posibilidad ya la he contemplado y no descarto el irme si me sale la oportunidad para poder jugar.

Asiento y abro mi portal tras hacerle prometer que tendrá cuidado.

Entro en mi cuarto y, sin encender la luz, me desvisto y me meto en la cama solo iluminado por la luz que entra por mi ventana.

Desde niño ya sabía que llegar a ser un gran portero en la liga profesional no sería fácil. Lo sé y, aunque me cueste, no debo olvidar que todo esto solo es un parón en mi camino, que solo perderé el día que yo me rinda.

Hasta entonces solo queda apretar los dientes y coger fuerza para seguir luchando sin perder de vista mi meta.

CAPÍTULO 14



OLIMPIA

—Fin del entrenamiento, que llego tarde.

—¿Adónde vas con esas prisas, rubita? —me dice Oziel.

—A una dichosa cita a ciegas, cosa de Nina y sus ideas.

—¿Una cita a ciegas? —me pregunta Levi mientras se quita los guantes.

Hace dos semanas que lo vi liándose con esa preciosa chica. No es que me entraran unos celos increíbles, pero sí removi6 algo dentro de mí, lo suficiente como para que desde entonces hayamos mantenido más las distancias; por eso esta idea de Nina no me ha parecido tan horrible. Aunque solo sea por divertirme un rato.

—Es en un bar no muy lejos, esas citas rápidas de un minuto con diferentes extraños.

—Siempre he querido hacer algo así —dice Oziel—. Me apunto. ¿Y tú?

—¿Y quién te ha dicho que yo quiero que vengas conmigo?

—Vamos, no me digas que no, me muero de curiosidad... Y, quién sabe, igual hasta encuentro el amor de mi vida.

—Y lo dejarás escapar, así hasta que quieras sentar la cabeza —lo pica Levi—. Yo también me apunto. ¿Te recogemos en media hora?

—¿Y si os digo que no?

—Te perseguimos hasta tu casa y nos vamos contigo así vestidos —me dice Oziel.

—Sois un verdadero incordio. Os espero en una hora, que me tengo que arreglar el pelo.

—Mejor, me tengo que poner bien el tupé. Nunca se sabe qué puede pasar.

Oziel se aleja y Levi, tras despedirse y recoger sus cosas, lo sigue de cerca. Me pregunto por qué no me he negado a que me acompañen.

* * *

Al abrir la puerta de mi portal Oziel me mira como si nunca hubiera visto las piernas de una mujer. Cosa que dudo mucho.

—Son solo unas piernas —le pico.

—No son solo eso, son morenas, musculadas y, joder, no paro de imaginarlas rodeándome la cintura...

—Para ya —le dice Levi—. Estás muy guapa y este es un cerdo.

—Ya, claro, que tú la has mirado y no has pensado lo mismo que yo, ¿no? De los dos, tú eres el que más cerca ha estado de Olimpia. Yo al menos no tengo vergüenza en decir lo que se me pasa por la cabeza.

—Para desgracia de los que estamos cerca... —le dice Levi con una sonrisa.

—Bueno, da igual, sé que estoy increíble —les digo—. Y ahora, vámonos.

—Con mucho gusto, bella dama —me dice Oziel, ofreciéndome su brazo para que yo pase por allí mi mano—. Cuando quiero puedo ser muy galante y caballeroso...

—Y no pensar solo en el sexo.

—El sexo es muy divertido. ¿Qué hay de malo en decir lo mucho que me gusta?

—Nada —le respondo—. Tal vez en mi caso, como mi ex era un negado en la cama, no entiendo como a ti te puede gustar tanto.

—¿En serio lo era? —me pregunta Oziel—. ¿No me digas que era de esos egoístas que solo piensan en su propio orgasmo y se olvidaba de que las mujeres necesitan más estimulación para llegar? —Asiento—. Un capullo, vamos. Si un hombre no tiene el tiempo para amarte como debe en un plano tan íntimo, es que no merece la pena. A las mujeres hay que mimarlas.

—Y, sin embargo, tú las mimas y no tienes novia.

—Eso es porque me gustan todas. Yo no tengo la culpa de tener esta capacidad de amar. —Me río.

Me vuelvo a mirar a Levi y lo veo sonriendo ante las palabras de su amigo. Su verde mirada se cruza con la mía y me sonrío. Hoy está muy guapo con esos vaqueros desgastados, un jersey gris de pico y una chaqueta de cuero negra. La verdad es que está tremendamente sexi y seguro que esta noche arrasa en las citas de un minuto; u Oziel, que tampoco está nada mal.

Aunque este adulator no es mi tipo para nada.

* * *

Llegamos al lugar donde serán las citas. Una cafetería muy bien decorada. Digo mi nombre y me piden que vaya a una zona donde solo hay chicas, y a Levi y Oziel a la otra, donde solo están los hombres.

Decido tomarme esto como un juego; es lo mejor. Dudo que en una cita de un minuto puedas encontrar a alguien interesante.

Escucho como varias de las chicas de mi alrededor comentan que Levi y Oziel están muy buenos, y sé que se refieren a ellos porque no dejan de señalarlos y de ponerles ojitos. No les importa que sepan que les interesan, y tal vez ese sea el juego. Si alguien te atrae, hacérselo saber.

Yo he echado un ojo y el único que me atrae, para mi desgracia, es Levi.

La culpa la tiene él, por estar tan bueno.

Empezamos con las minicitas y no eran de un minuto, sino de tres; tampoco es mucho y, sin embargo, en algunas me aburro tanto que se me hacen eternas.

Me fijo en que Oziel está disfrutando y les da su teléfono a todas las que se lo piden. Levi sonrío y dice que lo pensará.

Cambian de cita..., y me toca con Levi.

—Puedes pasar a la siguiente, a ti ya te conozco —le digo.

—¿De verdad? —El tiempo empieza y Levi no se levanta—. ¿Dime mi color preferido?

—Ni idea.

—El verde. ¿Cómo me gusta el café?

—¿Fuerte?

—Con un chorro de leche y sin azúcar. ¿Edad con la que perdí la virginidad?

—¿Los quince?

—A los diecisiete.

—Esto es una chorrada.

—No, es solo la prueba de que en realidad no nos conocemos. Seguimos siendo solo un par de extraños que se desean.

—Pues estoy genial así —le respondo.

Levi me clava su verde mirada y no puedo saber qué piensa. Y, sin darme cuenta, se acaban los tres minutos y me parece increíble, porque es como si acabáramos de empezar a hablar, lo que me hace darme cuenta de lo a gusto que estoy a su lado y de que sí me gustaría conocerlo más.

Algo que quiero evitar.

Con Oziel también me toca minicita y creo que soy la única que no le da el móvil. Me ha hecho reír y creo que ese es su mayor atractivo. Que a su lado parece que todo siempre será una aventura emocionante.

Al terminar te piden que elijas a uno y, si coincidís, tendréis una cita más larga que consiste en un picoteo pagado por la cafetería. Juro que estoy tentada de poner a Levi, e incluso un momento antes de escribir busco su mirada y me sorprendo cuando lo encuentro mirándome también. Aparto la mirada y pongo otro nombre.

A la hora de decir los nombres espero a ver qué ha puesto Levi y me impacta un poco cuando veo que él tampoco ha puesto mi nombre. Por supuesto la chica a la que ha puesto sí le ha elegido a él y les toca la cita. Yo no tengo esa suerte y Oziel tampoco, porque, por alguna extraña razón, me ha puesto a mí.

Levi se queda con su cita y yo me voy con su amigo.

—¿Por qué me has puesto a mí? —le pregunto curiosa.

—Por tus piernas. Me tientan demasiado...

—¿Y la verdad?

—No quería una cita y esperaba que tú pusieras a Levi, por lo que no se te pasaría por la cabeza ponerme a mí. Así me asegurabairme sin quedar mal con nadie. ¿Por qué no lo has puesto? El tío que has puesto ni siquiera te interesa. Creo que, como yo, sabías que no te iba a elegir —adivina.

—Levi tampoco me ha puesto a mí.

—Tal vez para no quedar mal, porque te conoce bien y sabía que tú tampoco lo elegirías; o quizá pensó que, si sabías que le interesaba una cita contigo, tú saldrías corriendo. Con las tías nunca se sabe. Hagas lo que hagas, la cagas fijo.

—Eso no es cierto.

—Sí lo es, nosotros nos movemos en línea recta. Seguimos nuestro camino, es verdad que pasando a veces un poco de todo; y vosotras, para llegar al mismo punto, habéis dado un sinfín de vueltas.

—No todas somos iguales.

—Ni todos, está claro. Pero con las mujeres que me he relacionado siempre he tenido problemas. Le dices a una chica que solo quieres sexo..., vale, genial, es lo mismo que yo quiero, te dice. Todo parece claro y de repente, tras unas cuantas noches, te echan en cara que no las miras como desean, que pasas de ellas fuera de la cama, que no las abrazas tras el

orgasmo... De verdad, yo no soy frío, pero si solo es sexo, solo es eso, ¿no?
—Asiento—. Pero me debe de dar igual, porque os encuentro adorables y, aunque a veces ande perdido, me encantan las mujeres.

—Todas.

—Sí..., es un problema. —Sonríe y me fijo en que se le marca un hoyuelo—. Te invito a cenar. Aquí cerca conozco un bar en el que hacen unos bocadillos increíbles.

—Vale, pero solo porque me invitas.

Oziel sonrío y lo sigo, y me doy cuenta de que es mucho más de lo que muestra mientras cenamos y hablamos un poco de todo.

Tal vez no me atraiga, pero me gusta tenerlo como amigo.

CAPÍTULO 15



LEVI

—¿Qué tal tu cita? —me pregunta Oziel antes de irnos a jugar.

—Normal, me aburrí un poco, la verdad —le respondo.

—Eso te pasa por no poner a Oli o por no haber puesto a alguien que sabías que no te elegiría. Como hicimos ella y yo.

—¿Ella puso a ese idiota por eso?

—Claro, y porque no quería ir contigo de cita.

—Hice lo que tenía que hacer...

—Para no espantarla. Te entiendo.

—No quiero nada con ella.

—Nada que no sea acostarte con ella...

—Déjalo estar, Ozi.

—Como quieras..., pero, yo que tú, me arriesgaría si te gusta. No todos los días encuentras a alguien que te hace mirar en una sola dirección y que eclipsa a los cientos de mujeres hermosas que hay en el mundo.

—Algo que a ti no te pasará, ¿no?

—No lo creo, me gustan mucho las mujeres, la verdad.

—Pobre de la que se enamora de ti.

—O pobre de mí, si me enamoro de alguien y no me corresponde. ¿Te imaginas que de repente solo quisiera a una mujer y esta pasara de mí? —Hace como que le da un escalofrío—. Hasta entonces, a disfrutar. Y tú deberías hacer lo mismo.

No le digo nada. Ahora mismo no sé qué pensar.

—Yo solo te digo que ayer pasé una de las mejores noches de mi vida con una mujer. Oli y yo nos fuimos a cenar, es muy divertida y no le asusta lo bruto que soy. Me gusta esa chica —lo fulmino con la mirada sin poder evitarlo—, como amiga. —Se ríe, he caído en su trampa—. Y ahora, vámonos o llegaremos tarde. ¡Neill! ¡Deja de hablar con Debbie, que no vamos a llegar!

Neill sale de su cuarto con una sonrisa de tonto. Es evidente que estaba hablando con su novia.

—Sois unos pesados —nos regaña de broma.

Nos vamos hacia el partido y, aunque entreno y estoy listo para jugar, no me toca hoy. Algo que ya sabía; es difícil que cambien a un portero sin razón aparente a mitad de un partido.

Acaba el encuentro, hemos ganado y eso me gusta, pero no siento que sea gracias a mí, ni que yo haya aportado algo a este triunfo. No me gusta que me lo den todo hecho y, aunque somos un equipo, si no hago nada por este, los logros que consigamos me van a pesar mucho en mi currículum personal.

Salimos de los vestuarios para irnos cada uno por nuestro lado. Oziel y Neill se han quedado hablando con el entrenador.

—Deberías alegrar esa cara —me sorprende escuchar la voz de Olimpia. La busco y la veo venir hacia mí—. Hola.

—Hola. ¿Esperando a Oziel? Habla maravillas de vuestra cita.

—Eso es porque soy la primera mujer que no se ve seducida por sus encantos. Pero es listo y sabe que conmigo no tiene nada que hacer.

—Entonces, ¿qué haces aquí?

—Te esperaba para alegrarte el día. Vine a veros jugar y tu cara de seta me ha dado pena.

—Vamos, que te doy lástima.

—Mucha. —Me saca la lengua.

Nos vamos andando hacia el centro de la ciudad. Pasa un rato hasta que Olimpia habla.

—Me gusta más el té que el café. Y me encanta tomármelo sobre todo por la tarde, en silencio, contemplando como cae la noche a través de la ventana.

—Yo nunca lo he probado.

—¿No? Pues esta tarde te invito a una tetería.

—Hecho.

—Mi color favorito es el azul.

Que haga esto tras lo de anoche me gusta.

—Lo imaginaba, siempre sueles llevar algo azul.

—¿Atardecer o amanecer?

—Supongo que, como primero has dicho atardecer, a ti te gustará más el atardecer. —Asiente—. A mí, el amanecer; me gusta pensar en la cantidad de cosas que puedo hacer ese día.

Sonríe y seguimos preguntándonos cosas tontas hasta llegar al lugar donde nos paramos para tomar algo de picar como comida. Y continuamos así hasta la tetería, donde nos sentamos a degustar, según ella, el mejor té de todos. Me dejo llevar.

He descubierto muchas cosas de ella; no le gusta demasiado el dulce, pero, si tuviera que comer algo, sería chocolate amargo. Le encanta ducharse con agua casi fría y luego, al ponerse la ropa, sentir como su cuerpo se calienta. Yo le he contado que una de las cosas que más me gustan es meterme en una cama recién hecha con los pies desnudos y notar el frescor acariciarme.

Pruebo el té y he de admitir que me gusta, y también la galleta como de miel que me han puesto encima de la taza.

—Está bueno.

—Se te ha notado en la cara —responde sobrada—. Y ahora sigamos con las preguntas. ¿Tu postura preferida en la cama?

La observo sorprendido y alza los hombros.

—No sabía que te interesaba eso...

—Es solo curiosidad, no por nada especial.

—Como quieras... Encima. Y antes de que digas nada, me encantan otras posturas donde no tengo el control, pero no aguanto una mierda. Por eso me gusta más dirigir, para poder aguantar más.

—Tiene su lógica.

—¿La tuya?

—¿Ninguna? —me dice a media voz—. A ver, con mi ex intentaba que me encantara el sexo y, de verdad, antes de hacerlo estaba preparada, pero era llegar y ponerme a pensar en otras cosas, e incluso me era incómodo.

—Vamos, que te dolía. Es normal, si la mujer no está lista. Y deberías habérselo dicho. Los tíos no lo sabemos todo.

—Ya, lo intenté, pero me dijo que era un poco guarrilla y ya me corté.

—¿En serio te dijo eso? —Asiente—. Me alegro de que no estés con él. No eres eso por decir lo que quieres, y no lo eres tampoco ahora por hablar de esto...; si no me equivoco, te arrepientes un poco de haber iniciado este tema.

—Un poco, es solo que contigo digo lo que se me pasa por la cabeza, como con mis amigas.

—Me alegra escuchar eso...

—No somos más que conocidos. Todo esto no nos hace más amigos ni nada por el estilo.

Noto miedo en sus ojos.

—No lo he pensado, tranquila. No me he enamorado de ti, si eso te preocupa.

—Seguro que mientes —dice más relajada—. Soy adorable.

—Ya, pero yo soy inmune a tus encantos. —Noto como se calma—. ¿Tan malo sería estar con alguien?

—Sí, porque no quiero, no tengo fuerzas ahora mismo para vivir pensando en otra persona, ni darlo todo por una relación y que, tras perder cientos de cosas más, no sirva para nada. Ahora solo pienso en mi carrera. Es lo único que quiero.

Nos miramos fijamente a los ojos, asiento como si pensara como ella y, aunque lo he hecho, no sé si ha sido movido por sus deseos o por los míos.

CAPÍTULO 16



LEVI

Abro la puerta de mi casa esperando que sea Olimpia, pero es Andrew, el cuñado de Neill. Tiene casi diecisiete años. Es rubio con los ojos azules y un poco más alto que yo. Le saludo y le digo que pase dentro con los demás.

Hemos quedado para ver uno de esos partidos que la gente considera el partidazo de la jornada. Le dije a Olimpia que se pasara y, para mi sorpresa, aceptó.

Y digo para mi sorpresa porque con ella nunca sé cómo saldrá nada.

A veces siento que desaparecerá de mi vida de la misma forma en la que entró, de repente. Y la idea no me gusta nada.

Andrew saluda a Oziel y a Neill. Cuando ve a Lilit salir de la cocina con una amiga, mira a su cuñado y este le sonrío, restándole importancia a que esté aquí su ex. A veces no sé si son peores las novias o los hermanos de estas.

La puerta suena y, al abrir, esta vez sí es Olimpia, con Nina.

—¿Llegamos tarde? —pregunta Nina.

—¿Qué más da que llegemos tarde? —le dice Olimpia dándome su abrigo y su bolso tras coger el móvil—. Lo bueno se hace esperar, ¿no?

—Eso es cierto.

Nina me da dos besos y va hacia donde están mis amigos. Se presenta a Lilit y Ani, la amiga de Lilit y animadora del equipo. Olimpia hace lo mismo. Andrew se les presenta y me fijo en que el rubio mira curioso a Olimpia. Le da igual que esta le saque más de un año.

—Entonces tú eres la maravillosa portera de la que le habla Oziel a mi padre.

—¿Y tu padre es...? —se interesa Olimpia.

—El entrenador de estos tres —responde con una pícaro sonrisa.

—Ahora que lo dices, te das un aire a él. —Andrew asiente—. Y, sí, yo soy la «maravillosa portera».

—Yo juego como delantero en mi equipo del instituto.

—Y es muy bueno —añade Neill—. No tanto como yo, claro —lo pica—. Estoy deseando que entres a la universidad para que juegues con nosotros.

—Para eso tengo que aprobar, y juro que este curso se me está atragantando.

—Eso es porque pasas más tiempo pensando con la polla...

—¡Dios, qué bruto eres! —le corta Lilit a Oziel.

—Es más ligón que yo —informa Oziel a Nina y Olimpia.

—Eso es imposible —responde Andrew.

—Eso creía yo, hasta que te conocí —le rebate Oziel—. Yo no tengo ganas de que entres al equipo, que seguro que nos quitas a todas las tías buenas.

Andrew se ríe.

—Igual cuando él entre tú ya has sentado la cabeza —le digo a Oziel.

—¿Con una tía?

—No, con un perro. Algo que veo más fácil —le pica Lilit.

—Oye, quién sabe, quizá encuentre a alguien tan genial como Debbie y Olimpia.

—Eh, gracias por dejar claro que el resto no merecemos la pena —le dice Nina.

—Lo siento, preciosa, no te conozco, pero al acabar la noche puede que haga que te plantees dejar a tu novio por mí.

—Ni de coña —dice Nina tirándole una patata que él coge al vuelo.

—A mí sí me conoces —lo pica Lilit.

—Por eso sé que no eres mi tipo. No te lo tomes a mal. Eres preciosa, interesante y, ahora que te conocemos más, una tía increíble, pero no me atraes nada.

—A mí tampoco, rubito, y gracias por tus halagos.

—¿Entonces Debbie y Olimpia te atraen? —le dice Neill, que acaba de procesar las palabras de Oziel.

—Sí..., pero Debbie es toda tuya. Y Olimpia me cortaría los huevos antes de dejar que la toque. Estoy condenado a estar solo y vivir entre bellas mujeres..., qué pena. —Olimpia se ríe por cómo lo dice, y no me extraña; Oziel tiene mucha labia.

—Y, bueno, cambiando de tema —dice Lilit—, tú jugabas al fútbol —le dice a Olimpia, y esta asiente—, ¿y teníais animadores? Lo digo por lo del cambio de roles y eso.

—Ni de hombres ni de mujeres. Solo animaban al equipo masculino, y había chicos y chicas entre los animadores.

—Vaya mierda. Yo te animaría —le dice Lilit.

—Este año, sí, el pasado era una cabrona de cuidado que mordía a todas las tías buenas que le podían hacer sombra.

—Las personas cambian; bueno, todas menos tú —le pica Lilit a Oziel tras su comentario.

Me mandan un mensaje, lo miro y me levanto.

—¿Me acompañas a por las pizzas? —le digo a Olimpia—. Nos salían más baratas así. —Asiente.

—Solo una cosa, si os vais a liar o a meter mano, que sea tras dejarnos las pizzas, que me muero de hambre —nos dice Oziel.

—Vaya, acabas de descubrir mis intenciones —lo pico.

Nos abrigamos y vamos a la pizzería, que no queda muy lejos de casa.

—Entonces..., ¿Lilit también iba a vuestra antigua universidad?

—Sí, tuvo un problema con un tío que quiso aprovecharse de ella y la única que la ayudó fue Debbie, a la que hasta ese momento Lilit odiaba. Y Lilit se dio cuenta de lo sola que estaba; eso le hizo quitarse la máscara de chica dura y pasota. En realidad era así porque quería llamar la atención de unos padres que no le prestan atención. Ahora que pasa de ellos es buena tía.

—Pobre. Nosotros dos tenemos suerte de tener las familias que tenemos, pero no todos pueden decir lo mismo.

—Lo sé, por eso los valoro tanto. De mis tres amigos soy el que tiene los padres más normales.

—¿Los padres de Oziel y Neill no lo son?

—No, los de Oziel pasan de su hijo y los de Neill, los biológicos, son muy mala gente, acabaron en la cárcel. Por suerte fue adoptado por la madre de su hermanastro mayor. Y le han dado una buena vida.

—Vaya, qué triste. Pero un padre es realmente quien te cría. Yo no considero padre al hombre que vendió su esperma...

Es la primera vez que hablamos de este tema y no sé qué decirle, porque no quiero que se calle lo que piense ni decir algo que crea que es por morbosidad, cuando no es así.

—Tienes dos madres maravillosas.

—Sí, aunque solo una lo es de sangre. Y, por si te lo preguntas, mi hermano y yo compartimos el mismo padre, pero no la misma madre.

—No me importa.

—Ya, bueno, todos sienten curiosidad y se preguntan si esto hace que quiera más a Rosi por ser quien me tuvo que a Lana, y no es así. Las quiero a las dos, y a mi hermano le pasa lo mismo. Si nos tuvo cada una a uno y decidieron que fuéramos hermanos de sangre por parte de padre fue por si se divorciaban. Querían que tuviera un lazo fuerte con mi hermano para que la ley no nos separara.

—Es tu familia, Olimpia, y es perfecta. Oziel tiene a su padre y a su madre, y pasan de él. Por mucho que eso sea lo convencional, seguro que él hubiera preferido vivir rodeado de amor.

—Seguro que sí. Es raro, pero me cae bien ese rubito zalamero.

—Se deja querer.

Ya en la puerta de la pizzería le pregunto algo a lo que llevo dándole vueltas desde que iniciamos esta conversación.

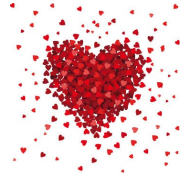
—¿Sabes quién es tu padre? —Me mira seria y temo haberme metido donde no me llamaban.

—Sí, pero no quiero hablar de ese tema.

—Claro.

Asiente y entra, y sé que es mejor dejarlo aquí; he visto algo muy raro en su mirada al hablar de su progenitor.

CAPÍTULO 17



OLIMPIA

Regresamos a casa con las pizzas justo cuando empieza el partido. No sé por qué le he contado a Levi eso, no suelo decírselo a nadie. A la gente no le importa quién es mi madre de sangre o no. Me inquieta que me sienta tan cómoda con él como para decírselo.

Por suerte, ha notado que el tema de mi familia me incomodaba y lo ha dejado estar. A la vuelta solo hablamos de hacer una porra para el partido a ver quién gana.

Todos vamos con el mismo equipo, menos Nina y Lilit, que acaban animando al suyo con unos pompones de papel de revista hechos por mi compañera. A Nina no le encanta el fútbol, pero sí fastidiar a Oziel, que se toma muy en serio que no pierda su equipo y se nota por su cara que no le gusta que se metan con sus jugadores.

Mete un gol el equipo de Nina y esta chilla con Lilit. Oziel se pica.

—¡Ha sido un claro fuera de juego! —grito yo indignada.

—Ya, bueno..., pero el árbitro no lo ha visto —me responde Lilit.

Nina me saca la lengua y por eso, cuando mete mi equipo, grito más que de costumbre para picarla. Ella pone morros y Oziel se ríe.

Al poco mi equipo y el de la gran mayoría mete un gol y el partido acaba en empate.

—¿Queréis que vayamos a tomar algo al *pub* de un amigo mío? —dice Lilit.

—Solo si me dejan pasar —dice Andrew—. No quiero quedarme colgado.

—Aparentas más edad de la que tienes y, además, por ser amiga del dueño, no nos pedirán el carnet —le responde Lilit.

Andrew asiente y el resto también.

Nos vamos hacia allí comentando el partido. Me quedo algo rezagada al pasar por un escaparate y ver un collar de piedras azules hecho a mano que llama mi atención. No soy muy de joyas, pero sí me encantan las cosas únicas hechas artesanalmente.

—Es bonito —me dice Andrew.

Lo miro con una sonrisa que, si he de ser sincera, tenía preparada para Levi. Una parte de mí esperaba que él me buscara.

—Sí, pero también muy caro.

Andamos de camino hacia donde está el resto.

—Me ha dicho Levi que estudias Arquitectura. —Asiento—. Esa es la carrera que yo quiero hacer.

—Es muy difícil.

—Lo sé, y si lo dices por si sabré compaginarla con el fútbol..., no lo sé. Mi idea es ser futbolista profesional, pero si no se puede, quiero ser arquitecto. Lo llevo en la sangre. Un tío mío es el mejor. ¿Alguien en tu familia lo es?

Dudo un segundo...

—Mis madres y mis abuelos no lo son.

—Antes creía que lo mío era la informática. De hecho, soy muy bueno —dice sin que parezca sobrado; solo constata un hecho.

—¿Y qué te hizo cambiar de idea? —le apremio al ver que no sigue hablando.

—Este verano fui a trabajar con mi tío a su estudio y me emocionó todo su entorno. Tal vez lo mío no sea vocación desde niño, pero es lo que me gustaría hacer de no ser futbolista. Por eso me pienso partir los codos para estudiar y dar lo mejor en el campo para llegar todo lo lejos que me permitan mis sueños.

En esa frase veo lo joven que es aún y el poder de seducción que tiene este chico. Tiene una fuerza que te atrae, que te hace seguirlo. Oziel es un ligón evidente, pero Andrew no solo liga con su belleza; en su juego entra su forma de expresarse y esa juguetona sonrisa que te atrapa. A mí no, claro.

—No olvides nunca lo que has dicho; llegará un momento en que la gente te dirá que soñar es solo cosa de locos —le digo, repitiendo una frase de mi madre Rosi.

—Entonces, prefiero ser un loco que un cuerdo atrapado en una vida sin ilusiones.

Asiento y me marcho con Levi, que mira desde no muy lejos. Paso mi mano por su brazo.

—Te tiene comiendo de su mano —me dice al oído, y me da un beso antes de apartarse.

—No, porque no creo en el amor ahora y eso, pero te juro que me ha atrapado con su aura.

—Sí, a Oziel se le ve venir, a este, no. Y eso lo hace más peligroso. Por lo que sé, las tiene a todas locas en su instituto.

—No me extraña.

Miro a Andrew entrando en el *pub* y como sonrío a una chica al pasar.

—Eh, que me voy a poner celoso.

—Para eso te debería gustar, y solo te atraigo para acostarte conmigo.

—Puede... —lo miro seria—, claro que sí.

—Sigues siendo el único por ahora que enciende mi piel.

—Me alegro —me dice guiñándome un ojo.

Entramos y Levi tira de mí hacia la pista de baile tras dejar nuestras cosas. Pone sus manos en mi cintura y me atrae hacia su pecho.

No lo ha dicho, pero siento que ahora solo me quiere para él. Y solo por esta noche le dejo creer que eso es posible.

CAPÍTULO 18



LEVI

Espero a Olimpia en el coche. No me ha dicho si vendrá o no. Y no sé si por acapararla la otra noche preferirá marcar distancia entre los dos.

En sus ojos, al decirnos buenas noches, vi como una parte de ella era toda mía, pero otra había empezado a irse. A veces pienso que solo nos separa una noche de sexo y que cuando esto pase la veré partir.

En ese momento creo que sabré de verdad si me atrae como cualquier otra o es que ella es especial entre todas las mujeres, pues una vez me atreví a mirarla a los ojos hasta perderme en las profundidades de su mirada, sin temor a ser consumido por lo que pudiera encontrar en su alma.

Tocan a la puerta del coche y Olimpia me mira con una sonrisa.

Abro la puerta. Entra y le tiendo un antifaz negro.

—¿Te va el sado?

—Es para darte una sorpresa. Pero cuando nos acostemos quiero que no dejes de mirar quién entra y sale de ti. Para que no me olvides.

—Eso depende de ti. —Se pone el antifaz—. Si lo haces fatal, te recordaré como mi peor polvo, y si lo haces muy bien, te odiaré si no encuentro a nadie que lo haga mejor que tú. Así que, ya sabes, o blanco o negro.

—Ya se verá. ¿Lista?

—Lista.

Olimpia sonrío cuando arranco. Me hace mil preguntas para ver si acierta. Nada. No da ni una. Ni se imagina adónde vamos.

Al llegar aparco y la saco del coche aún con los ojos tapados. La llevo hasta la taquilla y saco dos entradas. Ando con ella cogida de la cintura. La gente nos mira y les sonrío; me da igual lo que piensen, quiero que su primera imagen de este sitio sea perfecta. Ya estuve aquí ayer para que así fuera y sé en qué lugar quiero que sus ojos se llenen de luz.

Me detengo en el centro de una sala y me pongo tras ella para quitarle el antifaz.

—Espero que te guste —le digo al oído antes de retirárselo y dejar que vea este lugar.

Olimpia abre los ojos y da un paso atrás hasta chocarse conmigo. Noto como tiembla. Se queda quieta. Temo que algo no vaya bien. Que no le guste este sitio.

—De todos los lugares a los que podrías haberme traído... —dice con un hilo de voz—. ¿Lo has elegido tú? ¿Sabes que esta reconstrucción es de un gran arquitecto?

—Andrew me mandó al correo varios lugares que te podrían gustar como futura arquitecta; a mí, de todos, me gustó este.

—Te gustó este. —Se ríe. Y ahora sí nos miran más curiosos—. Es mi preferido, Levi.

Se vuelve y me mira.

—Entonces has venido antes.

—Nunca he venido. Lo he visto en fotos.

Me extraña que no hubiera venido aún. No queda lejos de nuestra universidad. «Tendrá sus motivos, y ahora mismo me dan igual», pienso al verla recorrer el lugar.

Es una antigua casa del siglo XVIII reconstruida y lo han hecho con vidrio. Donde el paso de los años había tirado muros, ahora hay vidrieras de colores cálidos o paredes de cristal que dejan pasar la luz del sol o nos muestran las enredaderas que ya son parte de este sitio.

El arquitecto que lo reconstruyó no quiso que pareciera que el tiempo no había transcurrido por este lugar; quería que la gente viera lo que hace el paso de los días.

En la entrada hay un cartel que dice:

Nadie detiene el tiempo, hay que aprender a ver lo bello que es el discurrir de los años. Sin dejar de mirar atrás para no olvidar cómo hemos llegado aquí y qué ha quedado olvidado o aprendido en los pasos que damos hacia el futuro.

Lo firma el arquitecto que, al lado de esta preciosa obra de arte, ha construido una casa más de nuestro tiempo, en la que por dentro las paredes muestran una versión moderna de la anterior. Tapices con colores más vivos o

cuadros que, por la ropa que llevan los personajes allí representados, se saben más actuales, pintados en altos techos.

Se trata de dos obras de arte que pidió un rico duque para exponer las obras y el patrimonio de su familia, para que la gente pudiera rodearse de arte. En esta casa se exponen las obras antiguas y las joyas de la familia de épocas pasadas; por un bello camino de cristal y a través de las enredaderas se llega a la casa nueva, que alberga pinturas y obras de artistas actuales.

Olimpia no se fija en las obras: ella acaricia las paredes viejas hasta llegar a las vidrieras. Y en cada sala solo admira el arte del edificio.

Casi veo como esto activa su mente y la hace imaginar lugares únicos y preciosos que un día alguien llamará hogar.

No digo nada en todo el recorrido; la dejo sola con lo que ama.

Recorremos las dos casas. Me encanta cuando se vuelve y me sonrío. Me sé de memoria cada una de las pecas de su nariz. Cuando sonrío es preciosa.

Es tarde cuando regresamos al coche. Entro y la veo mirar los folletos que ha cogido.

—Tenía miedo de venir aquí —me reconoce.

—¿Por qué?

—Porque yo nunca podré ser tan buena. Me daba miedo verme eclipsada por tanto talento.

—No tienes que ser mejor que nadie, solo mejor para ti. Yo no quiero ser el mejor portero del mundo. Solo quiero superarme cada día para no dejar de hacer lo que me gusta.

—Lo sé. Pero tenía miedo. Qué tonta.

Me mira y trato de analizar qué me esconde su mirada, qué teme de verdad. No me da tiempo, porque me besa cerca de los labios.

—¿Te da miedo besarme en la boca y que te guste demasiado? —la pico.

—Hoy sí, estoy muy vulnerable tras esta visita.

—Y eso no entra en tus planes, bajar tu guardia conmigo.

—Solo somos... amigos o conocidos, y si te beso es solo por placer, Levi. Nada más. ¿O me has traído aquí por otra cosa? —Noto como la pierdo, como se cierra en banda.

—Esto es para agradecerte que me ayudes con lo de ser portero titular. No veas cosas donde no las hay. —Se relaja. Aparto la mirada. Sé que le miento, que me miento, que hay algo más que ni yo mismo quiero asimilar.

—Gracias, entonces, me ha encantado, y no hacía falta, pero lo he disfrutado mucho.

—Ya lo he visto.

Olimpia se vuelve y me contempla un instante antes de mirar por la ventanilla. Conduzco de vuelta con un nudo en el pecho. Una vez más he visto en sus ojos como la alejo de mí..., como la pierdo lentamente.

Recuerdo la frase que había escrita en la casa, y no estoy de acuerdo.

Porque, aunque se asuma el paso del tiempo, nadie puede aceptar la despedida o la pérdida de alguien que por un momento fue parte de tu vida. En ese instante solo quieres saber dónde está la llave que detenga el tiempo para poder volver a ese momento una y otra vez.

CAPÍTULO 19



OLIMPIA

—Hoy tenemos muy buenos asientos.

—Claro, porque Levi me ha regalado las entradas —le respondo a Nina.

No sentamos muy juntas, ya que hace mucho frío. Ella solo se queda a la primera parte, porque luego ha quedado con su novio; al menos me acompaña una parte del partido.

No he vuelto a quedar con Levi desde nuestra salida.

Me impactó que eligiera ese lugar en concreto. Tenía muchas ganas de ir, pero temía sentirme pequeñita ante esa magnitud.

Entiendo por qué el arquitecto lo dejó así. Porque, aunque nos duela, el tiempo deja huella y no se puede cambiar el pasado, y solo se supera si aceptamos las heridas y les ponemos hermosas tiritas.

Al menos es como yo lo veo. Esa casa, con el paso del tiempo, había quedado destruida. Y ahora, pese a lo rota que sigue estando, y sin ocultarlo, es bella.

Yo me siento así. Rota en mil pedazos, y me pregunto si un día podré mirar mis heridas y no verlas como marcas, sino como experiencias de la vida.

Ahora estoy aterrada tras una relación que me marcó, que me hizo ser la peor versión de mí misma.

Me cuesta reconocer a la chica que fui estando con Aarón, y que sin embargo era yo. Alguien que por conseguir amor se vendía por unas migajas sin saber como me iba destrozando por dentro.

No quiero darme cuenta tarde de que me he arriesgado por otra persona y eso me ha destruido del todo.

Tal vez, al contrario que lo que ha sucedido con esa casa, si esto pasa yo quizá ya no tenga arreglo.

Por eso, cuando pensé que Levi quería algo más de mí, me aterró. Juro que en ese momento pensaba correr lo más lejos posible de él. No paraba de ver su verde mirada cada vez que lo buscaba en cada una de las salas y de descubrir en sus ojos su admiración por mí, cómo vivía él el hecho de estar ahí.

No quería que eso fuera alguna especie de enamoramiento.

Pero no lo era, y eso me relajó.

Solo somos amigos, nada más.

El partido empieza y no puedo apartar los ojos de Neill; irradia fuerza y, aunque no es el capitán, todos juegan al son que él marca. Oziel me ha hecho caso y ha mejorado un poco como defensa. Aunque ya era bueno sin mí. Y Levi... Él está en el banquillo, cada vez más apartado, y yo sé lo que se siente.

Cuando regresé a mi equipo quería comerme el mundo, ser la mejor, demostrarlo, y lo peor era que para conseguirlo tenía que hacer que una de mis mejores amigas chupara banquillo. Ella siempre había ido un paso por detrás de mí. Siempre sonreía y yo no era consciente de cómo ansiaba una oportunidad hasta que estuve tras ella.

A veces pensamos que todo está genial cuando las cosas nos van bien porque somos incapaces de detenernos y mirar a nuestro alrededor, por si lo que vemos nos baja de nuestra nube.

Dejé el equipo, entre otras cosas, por ella, porque si yo era mejor le tenía que quitar el puesto a mi amiga y no quería eso ahora que sabía lo duro que era.

El partido sigue y el portero de nuestro equipo sufre una dura entrada ante un delantero del equipo contrario. No pide el cambio, pero me fijo en que no está bien, que cojea cuando nadie lo nota. Miro a Levi: no deja de observar a su compañero. Hago lo mismo y veo como le meten un gol que era fácil de parar. No pide el cambio.

Si sigue así va a ir a peor la cosa.

El juego continúa y poco antes de llegar al final de la primera parte le meten otro gol tras otro choque con el mismo defensa que le perjudicó antes. No sacan tarjeta y lo dan por bueno.

Sigue sin pedir el cambio.

—Como no pida el cambio, puede acabar muy mal —le digo a Nina.

Observo a Levi decirle algo a su entrenador, que mira a su portero y le pregunta con gestos si quiere el cambio, pero este niega con la cabeza y mira fríamente a Levi, como si sintiera que esto es cosa suya.

A punto de pitar el fin de la primera parte, el portero de nuestro equipo saca de puerta y su cara de dolor deja bien claro que el partido ha acabado para él, aunque no quiera.

Suena el silbato y se va cojeando hacia los vestuarios.

Al salir todos de nuevo para la segunda parte, Levi ocupa el puesto de portero y por su cara sé que no le ha hecho gracia cómo ha acabado ahí.

Juega de manera espectacular. La gente lo aclama y el hecho de que no le metan ni un gol y la buena sintonía que tiene con sus amigos hace que enseguida remonten el partido y todos comenten que ha sido gracias a él.

La gente ya no se acuerda del pobre chico que está lesionado. Algunos dicen que menos mal, que gracias a eso han descubierto a Levi. Es muy triste.

Una mala caída o una decisión desafortunada por no aceptar que estabas tocado y tu carrera se puede truncar.

LEVI

Me siento mal. Quería ser titular, demostrar lo bueno que soy, pero no así. No cuando he visto la cara de angustia de mi compañero al enterarse de que su lesión va a ir para largo. He visto el dolor en sus ojos y el miedo a decir adiós a su carrera.

Y lo peor es que ha tenido que escuchar como la gente me felicitaba, sin importarles que él estuviera cerca, ignorándolo, como si ya hubiera pasado a la historia.

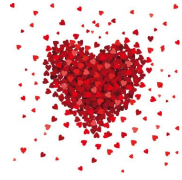
Me siento mal por él, porque sé lo que duele ser invisible cuando tú lo das todo para llamar la atención del resto y poder, gracias a eso, ir avanzando hacia tus metas.

Me voy a celebrarlo y sonrío, aunque por dentro estoy mal.

Al final no puedo soportarlo y voy a buscar a la única persona que sé que me comprenderá y que no anda muy lejos. Olimpia.

Dicen que los polos opuestos se atraen y yo creía que era cierto, hasta que la conocí y me vi atraído como las abejas a la miel hacia alguien que es muy parecido a mí.

CAPÍTULO 20



OLIMPIA

Andamos un rato en silencio, hasta que pienso que ya le he concedido un tiempo para calmarse y le doy mi opinión.

—Tu compañero debería haber pedido el cambio. —Abre la boca para hablar, pero no le dejas—. Sé que no lo hizo porque temía lo que ha pasado al final, que tú salieras y lo hicieras tan bien que lo eclipsaras. Pero el problema es que antes tenía una oportunidad de volver al siguiente partido y luchar por su puesto, mientras que ahora estará meses de baja por su cabezonería y por no saber decir basta. Él ha sido el culpable de eso, Levi. Y tú has hecho lo que tenías que hacer. Ser el mejor.

—Me siento un mierda ahora mismo. Mi éxito se cimienta sobre la desgracia de otro. Yo no quería esto así. Quería una lucha de igual a igual.

—Lo sé.

Nos miramos a los ojos; la intensidad de su mirada verde me deja abrumada. Le cojo la mano porque sé que lo necesita.

Por un momento dejo atrás mis miedos.

Llegamos a su casa y, tras coger algo de beber, nos vamos a su cuarto. No me fijo en cómo es, solo en el hermoso chico moreno que se sienta en la cama abatido después de un partido glorioso.

No sé por qué lo hago, tal vez porque me he cansado de luchar contra mi deseo o por la imagen que tengo ante mis ojos. Sea por lo que sea, me siento a su lado y, tras coger su cara entre mis manos, lo beso.

No es como las otras veces; este beso es más intenso.

De esos lentos que te calientan cada parte de tu cuerpo. Al menos así lo siento yo. Me siento arder cuando sus labios me siguen en este intercambio de placeres. Y quiero más.

Hoy no me surgen excusas para no dar un paso más.

Lo quiero todo.

Llevo mis manos a su negro pelo y enredo mis dedos entre sus hebras. Me subo a horcajadas sobre él al tiempo que mi lengua le exige entrar en su boca.

Sus manos suben por mi espalda y tiran de mi camiseta. Por suerte la chaqueta la habíamos dejado ya ambos en el perchero de la entrada. Tiro de su camiseta negra y solo separamos nuestras bocas para quitarnos la ropa.

Asalto de nuevo su boca y lo beso con ansia mientras acaricio su fibroso cuerpo. Estoy ardiendo y una parte de mí teme que, como me pasaba con mi ex o con los tíos con los que estuve, no sienta placer, que todo se apague y pierda el deseo antes siquiera de empezar.

Levi no me deja pensar más, pues lleva sus manos a mis pechos y me los masajea con la presión justa para hacer que mi placer aumente y mi mente se nuble por el deseo.

Mete su mano dentro del sujetador y atrapa mi endurecido pezón entre sus dedos.

Estoy muy caliente y es todo por él.

Tira del sujetador y me lo quita con maestría, dejando claro que esto no es la primera vez que lo hace.

Toma el control y se levanta conmigo entre los brazos para dejarme sobre la cama.

Tira del resto de mi ropa tras coger un preservativo y me deja desnuda para explorarme a conciencia. Por un instante temo que no le guste lo que ve. No me tapo, soy así, esta soy yo, con cada uno de mis defectos y cicatrices.

Sonríe y, tras quitarse las prendas que aún llevaba puestas, se cierne sobre mí en busca de mi boca. Lo hace tan rápido que solo he podido ver de refilón lo bien dotado que está.

Nos movemos juntos, haciendo que el deseo nos nuble la mente, tanto que casi entra sin ponerse el preservativo. Por suerte lo recuerda a tiempo y ya con él puesto se adentra en mí.

Está arriba, controlando. Y no se lo quiero poner fácil después de lo que me dijo.

Me doy la vuelta y tomo el control, poniéndome sobre él.

Sonríe sabiendo cuál es mi juego.

Pone sus manos en mi cintura mientras hago que entre y salga de mí. Nunca he sentido este placer. No hay dolor, solo una placentera sensación.

Lo miro a los ojos al tiempo que una de sus manos va hacia el centro de nuestros cuerpos y pone sus dedos en mi clítoris, y sonrío porque su manera de frotarme para llevarme al orgasmo me hace saber que el suyo está ya muy

cerca. Le dejo hacer, sabiendo que, como él, yo también estoy cerca de dejarme caer en este mar de pasión.

Estallo en mil pedazos y creo que acabo diciendo cientos de palabras malsonantes por lo que me hace sentir.

Me dejo caer sobre su pecho y me abraza tras darme un tierno beso en la frente.

Y es ese detalle lo que me hace quedarme rígida y darme cuenta de lo que acabo de hacer. Y sobre todo de lo que no quiero.

Esto no debería haber pasado.

CAPÍTULO 21



LEVI

Me despierto tras escuchar a alguien trastear en mi cuarto. Abro los ojos y veo a Olimpia recogiendo sus cosas para irse sin despedirse. Como si lo que ha pasado entre los dos no fuera importante.

Vale que solo ha sido sexo, pero ante todo somos amigos.

—No soy un extraño del que tengas que huir —le digo molesto encendiendo la luz de la mesilla y saliendo de la cama.

—Esto no debería haber pasado.

—Ha pasado, hay que asumirlo.

—Sí, ha pasado y...

—¿Y por qué te ibas como si fuera un extraño? Somos amigos.

—No, somos conocidos y no quiero... —Toma aire—. Tú ya eres casi el titular, no me necesitas, y yo quiero seguir con mi vida.

—Como antes de conocerme.

—Sí. Solo nos atraíamos, ya ha pasado. Me quiero centrar solo en mi carrera.

—No sabía que tu carrera no te dejaba tiempo para los amigos.

—Es lo mejor.

—¿Hasta que el destino nos una de nuevo? —le digo serio.

—El destino no decide en mi vida. Y, aunque me hiciera coincidir contigo, prefiero ir por otro lado, Levi. No quiero seguir con esto.

—¿Qué es esto? Solo nos hemos acostado. ¿Acaso te he prometido amor eterno? ¿O te he dicho que te quiero?

—No, pero me has dado un beso tierno... y no quiero eso en mi vida. No quiero que te confundas...

—No me he enamorado nunca, ¿por qué me iba a enamorar de ti? —le digo dolido.

—Mejor así, mejor que ahora cada uno siga su camino.

—No te tenía por una cobarde.

—No lo soy, solo que ahora hago lo que quiero, y deseo estar lejos de ti.

—Solo he sido un polvo para ti, vale, lo acepto. Ya sabes dónde está la puerta.

—Levi...

—Que sea un tío no me exime de tener sentimientos, y si toda esta situación fuera al revés, yo me estaría comportando como un auténtico capullo.

—¿Me estás llamando capulla?

—No, pero no tiene por qué gustarme tu decisión.

—No, claro que no... Me marchó.

—Adiós.

—Adiós, Levi.

Empieza a irse y se vuelve para entrelazar su mirada con la mía. Abre la boca para hablar, pero, tras negar con la cabeza, se marcha.

Me quedo solo, escuchando como se cierra la puerta de la calle. Sé que, de haber seguido ella en mi vida, lo nuestro hubiera pasado de ser una atracción a algo más. Tal vez lo mejor es que esto acabe aquí y ahora. Así nunca sabremos si chocarnos fue nuestro destino o solo una casualidad más de la vida.



Moruena estríngana nació el 5 de febrero del 1983. Desde pequeña ha contado con una gran imaginación. Imaginativa y despierta, no tardó mucho en empezar a decantarse por el mundo literario, ya que con nueve años empezó a escribir un pequeño teatro y con doce componía poesías en los cuadernos de clase, que fue cuando comenzó su primera novela.

Pero no fue hasta los dieciocho cuando escribió su primera novela en serio, siendo este el comienzo de su carrera literaria. Desde entonces no ha dejado de escribir y de inventar diversos mundos llenos de magia, fantasía y amor.

Administradora de la web literaria de éxito teregalounlibro.com, que cuenta con un millón y medio de visitas.

Actualmente sigue escribiendo los nuevos libros que pronto verán la luz.

Su lema desde que empezó a luchar por ser escritora: «La única batalla que se pierde es la que se abandona».

Logros

- **Nominada a los premios DAMA'14** a la mejor novela romántica juvenil por *Me enamoré mientras mentías*.

- **Nominada a los premios DAMA'15** a la mejor novela contemporánea con *Por siempre tú*.

- **Ganadora de los premios Avenida'15** a la mejor novela romántica y como mejor autora de romántica'15 con *Por siempre tú*.

- **Numero 1 en ebook en Amazon.es, Amazon.com e iTunes, y play store** con varias de sus novelas publicadas.

REDES SOCIALES

- Facebook: @MoruenaEstringana.Escritora
- Twitter: @MoruenaE
- Instagram: MoruenaE

BIBLIOGRAFÍA

Libros publicados

El círculo perfecto (autoeditado, 2009), *El círculo perfecto* (Editorial Ámbar, 2010), *La maldición del círculo perfecto* (autoeditado, 2012), *Me enamoré mientras dormía* (Editorial Nowevolution 2014), *Me enamoré mientras mentías* (Editorial Nowevolution, 2014), *Por siempre tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2015), *Viaje hacia tu corazón* (Click Ediciones, Grupo Planeta, septiembre de 2015), *El círculo perfecto*, reedición ampliada (Red Apple Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue amar al príncipe* (Click Ediciones, enero de 2016), *Mi error fue buscarte en otros brazos* (Click Ediciones, febrero de 2016), *¿Sabes una cosa? Te quiero* (Nowevolution, febrero de 2016), *Mi error fue confiar en ti* (Click Ediciones, marzo de 2016), *Solo tú* (Ediciones Kiwi, marzo de 2016), *Mi error fue enamorarme del novio de mi hermana* (Click Ediciones, abril de 2016), *Déjame amarte* (Romantic Ediciones, abril de 2016), *Mi error fue amarte* (Click Ediciones, mayo de 2016), *Mi error fue creer en cuentos de hadas* (Click Ediciones, junio/julio de 2016), *Mi error fue no ser yo misma* (Click Ediciones, septiembre de 2016), *Mi error fue tu promesa* (Click Ediciones, octubre de 2016), *Por siempre solo tú* (Ediciones Kiwi, octubre de 2016), *La maldición del círculo perfecto* (Red Apple Ediciones, octubre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Déjame amarte* (Click Ediciones, noviembre de 2016), *Mi error fue ser solo tu mejor amiga* (Click Ediciones, diciembre de 2016), *¿Te confieso una cosa? Te amo* (Nowevolution, diciembre de 2016), *Eternamente tú* (Ediciones Kiwi, enero de 2017), *El círculo perfecto inmortal* (Red Apple Ediciones, abril de 2017).

Antologías

150 rosa, Editorial Divalentis

Libro de relatos, de VI RA

Venus, de Nowevolution

Relatos en la web NUBICO

Mi chica de los dulces

Tú me enseñaste a amar

El latir de mi corazón

Los besos que me debes

Promesa bajo las estrellas

Tú eres mi deseo

Tan solo un instante

En tu mirada...
Serie Serendipity 1
Moruena Estríngana

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (art. 270 y siguientes del Código Penal)

Diríjase a Cedro (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita reproducir algún fragmento de esta obra. Puede contactar con Cedro a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

© del diseño de la portada, Click Ediciones / Área Editorial Grupo Planeta
© de la imagen de la portada, Goran Bogicevic/ Shutterstock

© Moruena Estríngana, 2018

© Editorial Planeta, S. A., 2018
Av. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona (España)
www.planetadelibros.com

Primera edición en libro electrónico (epub): junio de 2018

ISBN: 978-84-08-19186-5 (epub)

Conversión a libro electrónico: J. A. Diseño Editorial, S. L.

CLICK EDICIONES es el sello digital del Grupo Planeta donde se publican obras inéditas exclusivamente en formato digital. Su vocación generalista da voz a todo tipo de autores y temáticas, tanto de ficción como de no ficción, adaptándose a las tendencias y necesidades del lector. Nuestra intención es promover la publicación de autores noveles y dar la oportunidad a los lectores de descubrir nuevos talentos.

<http://www.planetadelibros.com/editorial-click-ediciones-94.html>

Otros títulos de Click Ediciones:

Viaje hacia tu corazón

Moruena Estríngana

Dejame amarte. Los hermanos Montgomery I

Moruena Estríngana

Pedacitos de ti. Los hermanos Montgomery II

Moruena Estríngana

Tú eres lo que deseo

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte I

Moruena Estríngana

Mi error fue amar al príncipe. Parte II

Moruena Estríngana

Amistad inesperada. Serie Sweet Love - I

Moruena Estríngana

Amor descontrolado. Serie Sweet Love -II

Moruená Estríngana

Puzzle

Moruená Estríngana

**¡Encuentra aquí tu próxima
lectura!**

NOVELA
ROMÁNTICA



¡Síguenos en redes sociales!

